

Sistematización de la Experiencia de Práctica de Trabajo Social en el Proyecto Youth Ready en el
Año 2024

Laura Nathaly Cuspoca Martínez

Trabajo de Grado para Optar por el Título de Trabajadora Social

Directora

Eugenia Jaimes Jaimes

Magister en Intervención Social

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Trabajo Social

Bucaramanga

2025

Agradecimientos

Expreso mi más sincero agradecimiento a mi directora de trabajo de grado, quien desde el primer momento puso toda su confianza en mí, en mi trabajo y en mis capacidades, y cuya orientación ocupa un papel fundamental en mi proceso de aprendizaje y crecimiento personal y profesional.

A mi familia, por todo el amor y el apoyo que me han brindado, por sus palabras de aliento y la confianza que siempre tuvieron en mí durante todo este camino. A mi pareja, por haberme llenado de cariño y por haber sido mi soporte en los momentos difíciles del proceso.

Finalmente, a la Universidad Industrial de Santander, a la Escuela de Trabajo Social y a la organización donde realicé mis prácticas, World Vision, por abrirme las puertas y, sobre todo, por haber sido escenarios de constante aprendizaje, donde a lo largo de mi formación descubrí lo mejor de esta maravillosa profesión.

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	8
1. Planteamiento del Problema	10
2. Marco Referencial	14
2.1. Estado del Arte	14
2.2. Marco teórico-conceptual.....	19
2.3. Marco contextual.....	23
3. Metodología.....	28
3.1. Fases metodológicas.....	28
3.1.1. <i>Definición del punto de partida</i>	28
3.1.2. <i>Delimitación</i>	29
3.1.3. <i>Descripción de la experiencia</i>	30
3.1.4. <i>Análisis</i>	31
3.1.5. <i>Redacción del documento</i>	33
3.2. Consideraciones éticas	33
4. Reconstrucción de la Experiencia.....	33
4.1. Reconociendo las dinámicas institucionales: Primera fase de Youth Ready.....	33
4.2. Proceso diagnóstico.....	43
4.3. Construyendo territorio: Proyectos comunitarios	46

4.4. Propuesta de intervención: Segunda fase en la vía de educación	47
5. Relaciones Construidas en el Proyecto Youth Ready	51
6. Facilitadores y Obstáculos de la Práctica Académica.....	55
6.1. Facilitadores, oportunidades y aprendizajes en la práctica	55
6.2. Obstáculos, retos y desafíos para la profesión	64
7. Conclusiones.....	71
Referencias Bibliográficas.....	75

Lista de Tablas

Tabla 1. Delimitación de la experiencia	26
Tabla 2. Parámetros e indicadores metodológicos	28

Resumen

Título: Sistematización de la Experiencia de Práctica de Trabajo Social en el Proyecto Youth Ready en el Año 2024*

Autor: Laura Nathaly Cuspoca Martínez**

Palabras clave: sistematización de experiencias, Trabajo Social, juventud, educación, proyectos sociales

Descripción:

Esta sistematización de experiencias se ubica en la práctica académica de Trabajo Social en el proyecto Youth Ready de la organización World Vision en el Colegio Mario Morales Delgado en el año 2024, teniendo por objetivo el análisis de la misma. Para la consecución de este objetivo se utilizaron los diarios de campo de la autora, así como la realización de entrevistas a dos actores clave, facilitando la recopilación de diferentes puntos de vista sobre el relacionamiento, los facilitadores y los obstáculos del proceso.

Como principales hallazgos se encontró un adecuado relacionamiento profesional entre todos los actores participantes, como trabajadoras sociales en formación, par institucional, población participante, entre otros. Durante la experiencia se generó un proceso de asignación de funciones basado en el relacionamiento; este proceso enfrentó distintos factores personales, institucionales y contextuales que afectaron positiva o negativamente en la experiencia, permitiendo el análisis sobre el rol del Trabajo Social en las organizaciones sociales. Al respecto, el papel que cumplen los y las trabajadoras sociales en formación en organizaciones como World Vision, se ve afectado por la asignación de compromisos externos al quehacer de la profesión, en ocasiones priorizando el cumplimiento de metas institucionales por encima del aprendizaje propio de la práctica académica.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Trabajo Social. Directora: Eugenia Jaimes Jaimes. Magister en Intervención Social

Abstract

Title: Systematization of the Social Work Practice Experience in the Youth Ready Project in the Year 2024*

Author: Laura Nathaly Cuspoca Martínez**

Key words: systematization of experiences, Social Work, youth, education, social projects

Description:

This systematization of experiences is situated in the academic practice of Social Work in the Youth Ready project of the organization World Vision at Mario Morales Delgado School in the year 2024, with the objective of analyzing it. For the achievement of this objective, the author's field diaries were used, as well as interviews with two key actors, facilitating the collection of different viewpoints on the relationship, the facilitators, and the obstacles of the process.

As main findings, an adequate professional relationship was found among all participating actors, such as social work trainees, institutional peers, participating population, among others. During the experience, a process of role assignment based on relationships was generated; this process faced various personal, institutional, and contextual factors that positively or negatively affected the experience, allowing for an analysis of the role of Social Work in social organizations. In this regard, the role of social workers in training at organizations like World Vision is affected by the assignment of external commitments to the profession's tasks, sometimes prioritizing the fulfillment of institutional goals over the learning inherent to academic practice.

* Degree Work

** Faculty of Human Sciences. School of Social Work. Social Work. Director: Eugenia Jaimes Jaimes. Master in Social Intervention

Introducción

A nivel mundial, la población joven enfrenta obstáculos que impiden el desarrollo de sus proyectos de vida, especialmente en la educación y el empleo. Estos obstáculos se presentan desde diferentes ámbitos de la vida cotidiana, como factores personales y sociales según el contexto en el que se encuentren, con consecuencias como la deserción escolar o la baja inserción laboral, las cuales están relacionadas con las características socioeconómicas, afectando principalmente a los jóvenes provenientes de familias con mayor vulnerabilidad económica.

Al respecto, la organización social World Vision aborda estas problemáticas a través del proyecto Youth Ready, que busca el fortalecimiento de las habilidades para la vida en los jóvenes en condición de vulnerabilidad, preparándolos para conseguir un empleo, continuar su educación o comenzar su propio emprendimiento, por medio de módulos formativos, capacitaciones y alianzas institucionales para el apoyo de emprendimientos y becas educativas.

El proyecto Youth Ready recibe a estudiantes en práctica académica de Trabajo Social, de manera que esta sistematización de experiencias se centra en la ejecución de dicho proyecto en el Colegio Mario Morales Delgado, donde se desarrollaron diferentes acciones de acompañamiento e intervención social con los estudiantes de noveno, décimo y undécimo grado de la institución educativa.

Las prácticas preprofesionales permiten aplicar lo aprendido en entornos reales, complementando la formación y a su vez impulsando la reflexión del estudiante, integrando factores sociales, institucionales y académicos en cada experiencia de intervención. Así, las prácticas académicas de Trabajo Social representan procesos únicos en los que se desarrollan espacios de construcción de conocimiento crítico y reflexivo.

De esta manera, esta sistematización de experiencias tiene como objetivo analizar la experiencia de práctica preprofesional de Trabajo Social desarrollada en el Colegio Mario Morales Delgado desde el proyecto Youth Ready de la organización World Vision en el año 2024, a través de una sistematización de experiencias. Como objetivos específicos se busca reconstruir la experiencia y el análisis de las relaciones profesionales construidas a lo largo de la misma, así como los facilitadores y los obstáculos enfrentados desde el papel de trabajadora social en formación durante los diferentes momentos de la práctica.

Para lograr estos objetivos se llevó a cabo la metodología propuesta por Chávez-Tafur (2006) con las siguientes fases: definición del punto de partida, delimitación de la experiencia, descripción de la experiencia, análisis y redacción del documento. De esta manera, como método de recolección de información se utilizó como principal fuente la experiencia vivida por la autora y diarios de campo; de igual modo, se realizaron entrevistas a dos actores clave, con el fin de tomar en cuenta distintos puntos de vista para el análisis acerca de las prácticas académicas de Trabajo Social en el proyecto Youth Ready.

Como principales hallazgos se encontró que durante la experiencia se forjaron diferentes relaciones entre los actores involucrados: trabajadoras sociales en formación, par institucional, la organización World Vision, la institución educativa y la población participante. Pese a que se tuvo un buen relacionamiento entre todos los actores, la experiencia se vio marcada por una serie de factores personales, institucionales y contextuales que influyeron directamente sobre la práctica académica.

Dentro de los facilitadores se encuentran algunos factores positivos como la presencia de una profesional en Trabajo Social como par institucional en el proyecto Youth Ready y la confianza de la misma sobre las capacidades profesionales de la practicante, la presencia de un equipo de

practicantes y de voluntariado, y las motivaciones de participación de los jóvenes, siendo factores fundamentales para lograr los objetivos del proyecto Youth Ready y los objetivos académicos de la trabajadora social en formación, permitiendo el fortalecimiento de competencias como la adaptación a las dinámicas del contexto en el que se llevó a cabo la práctica.

Por otro lado, los obstáculos que dificultaron el proceso vivido consisten en la gran cantidad de participantes en el proyecto Youth Ready, los constantes cambios en las dinámicas institucionales y contextuales que conducían a la búsqueda apresurada de alternativas de consecución de objetivos, los tiempos disponibles para el desarrollo de la práctica académica y la priorización de funciones externas al quehacer del Trabajo Social para el cumplimiento de las metas organizacionales.

1. Planteamiento del Problema

Las prácticas académicas desarrolladas en el transcurso de una carrera profesional, también llamadas prácticas preprofesionales, son el conjunto de actividades que permiten que el estudiante aplique lo aprendido en un contexto real, como complemento fundamental para la formación. De este modo, la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander (2011) contempla la práctica académica de Trabajo Social como el espacio en el que el estudiante no solo pone a prueba sus conocimientos, valores y habilidades en una realidad determinada, sino donde además adquiere el compromiso de responsabilidad frente a las necesidades sociales e institucionales del contexto en el que se desenvuelve para el tratamiento de problemáticas sociales.

La Escuela de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander establece en el currículo del programa las asignaturas Práctica de Trabajo Social I y II para ser desarrolladas en los últimos semestres de formación, es decir, noveno y décimo. Al respecto, el objeto de interés

para la sistematización se encuentra en la experiencia de práctica I y II desarrollada por la autora y a su vez trabajadora social en formación. Por un lado, la práctica de Trabajo Social I consta de tres fases fundamentales: ubicación y análisis institucional, diagnóstico y propuesta de intervención. Estos momentos que componen la práctica I son el primer acercamiento a las dinámicas sociales, profesionales e institucionales en un contexto determinado, permitiendo al estudiante la comprensión de los aspectos fundamentales de su experiencia en el campo de práctica ubicado en el marco de una institución, mediante la articulación de la teoría y la práctica (Escuela de Trabajo Social, 2011).

Por otra parte, la práctica de Trabajo Social II permite al estudiante hacer uso de sus conocimientos y habilidades teóricas y metodológicas, siendo la principal herramienta que conduce hacia la construcción, la ejecución y la evaluación de una propuesta de intervención basada en las problemáticas identificadas en la fase anterior de práctica, con el objetivo de incidir directamente en la realidad social (Escuela de Trabajo Social, 2011), concediendo al estudiante nuevas responsabilidades éticas, sociales y contextuales en el entorno específico en el que se encuentra desarrollando su formación práctica en Trabajo Social.

Los diversos aspectos que se presentan en cada campo de práctica conducen al estudiante de Trabajo Social hacia el constante relacionamiento del conocimiento teórico adquirido durante su proceso formativo con su propia experiencia, convirtiendo la práctica académica en un espacio de reflexión que integra los factores sociales, institucionales, académicos y metodológicos propios de cada experiencia de intervención en particular.

Así, las experiencias son procesos sociales en los que participan diferentes actores en un lugar, espacio y tiempo determinado, constituidos por una serie de dimensiones que los caracterizan como únicos e irrepetibles (Jara, 2009), entendiéndose la experiencia como objeto de

investigación desarrollado desde las particularidades de un contexto en específico, representando una oportunidad para visualizar la práctica académica como un escenario idóneo para la construcción de conocimiento, tomando sus diversos elementos como parte de un pensamiento crítico y reflexivo.

La experiencia que motiva la construcción de esta sistematización se desarrolla en el marco de la práctica preprofesional de Trabajo Social en la Universidad Industrial de Santander, la cual se llevó a cabo desde el proyecto Youth Ready de la organización no gubernamental World Vision, implementado en el Colegio Mario Morales Delgado, ubicado en el barrio Ciudadela Nuevo Girón. El proyecto Youth Ready tiene como fin aportar en la construcción de los proyectos de vida de los jóvenes estudiantes de los grados noveno y undécimo de la institución educativa, mediante el desarrollo de cuatro módulos formativos en habilidades para la vida, en los que a la practicante se le asignaron diferentes funciones de acompañamiento al proceso y la participación en el mismo, mediante la dirección de algunas de las actividades que componen los módulos.

Los diferentes momentos de la práctica académica permitieron la adaptación de la practicante a las dinámicas institucionales y al rol del trabajador social en la implementación de proyectos sociales con jóvenes en condición de vulnerabilidad. Asimismo, se conocieron las principales características de la realidad social en la que viven dichos jóvenes, a través de un diagnóstico participativo que permitió el conocimiento de los factores que inciden en la consolidación de los proyectos educativos de los participantes del proyecto, para posteriormente construir una propuesta de intervención como aporte para el tratamiento de las problemáticas halladas.

Durante la ejecución del proceso de intervención se presentaron diferentes situaciones que influyeron positiva o negativamente sobre el desarrollo de la práctica académica, frente a las cuales

se generó un ejercicio crítico reflexivo sobre el papel de los trabajadores sociales en formación en los proyectos sociales de organizaciones como World Vision. La reflexión se dio desde diferentes ámbitos: personal, institucional y contextual, durante una experiencia en la que se construyó un entramado de relaciones entre los actores que participaron en el proceso vivido.

A partir del proceso vivido en esta práctica académica, surge la siguiente pregunta de sistematización: ¿Cómo se desarrolló la experiencia de práctica preprofesional de Trabajo Social en el Colegio Mario Morales Delgado desde el proyecto Youth Ready de la organización World Vision en el año 2024?

De esta manera, esta sistematización tiene por objetivo general analizar la experiencia de práctica preprofesional de Trabajo Social desarrollada en el Colegio Mario Morales Delgado desde el proyecto Youth Ready de la organización World Vision en el año 2024, a través de una sistematización de experiencias. Como objetivos específicos se encuentran: reconstruir la experiencia de práctica preprofesional de Trabajo Social realizada desde el proyecto Youth Ready en el Colegio Mario Morales Delgado en el año 2024; conocer las relaciones profesionales e institucionales que se establecen en el proceso llevado a cabo durante la práctica preprofesional de Trabajo Social realizada desde el proyecto Youth Ready en el Colegio Mario Morales Delgado en el año 2024; e identificar los facilitadores y los obstáculos presentados durante la práctica preprofesional de Trabajo Social realizada desde el proyecto Youth Ready en el Colegio Mario Morales Delgado en el año 2024.

Las prácticas académicas de Trabajo Social representan un espacio donde el estudiante aplica el aprendizaje adquirido en su proceso formativo en contextos reales que permiten la preparación profesional para la identificación y la atención de las problemáticas sociales, a través

de ejercicios metodológicos participativos que incluyen a todos los actores sociales e institucionales presentes en la población con la que desarrolla su acercamiento profesional.

Con base en los objetivos propuestos, se realiza una sistematización de la experiencia de práctica de Trabajo Social desarrollada desde el proyecto Youth Ready de la organización World Vision, con el fin de presentar un aporte en la construcción del conocimiento desde y para la profesión, mediante los ejercicios académicos desarrollados en el marco de las prácticas académicas.

La sistematización de dicha experiencia de práctica permite enriquecer las discusiones en torno a las prácticas académicas de Trabajo Social, las cuales corresponden a un momento crucial en la formación de todo estudiante, en el que se comprende la realidad a partir la materialización y la aplicación de la teoría.

De este modo, una sistematización de experiencias representa un instrumento necesario para el análisis de las prácticas preprofesionales de Trabajo Social, en las que el trabajador social en formación potencia su capacidad de encontrar nuevos significados al quehacer profesional. Por ende, se identifican los vacíos presentados en la intervención, otorgando un sentido investigativo a las acciones desarrolladas desde el rol de practicante en una realidad específica, permitiendo la reconstrucción de un proceso formativo de intervención más crítico y reflexivo con miras a la construcción de nuevos conocimientos que generen aportes a la profesión.

2. Marco Referencial

2.1. Estado del Arte

El contexto de la práctica académica en la organización World Vision se presenta desde el área de educación del proyecto Youth Ready, el cual se desarrolla con jóvenes en condición de

vulnerabilidad social, específicamente con los estudiantes de los grados noveno, décimo y undécimo del Colegio Mario Morales Delgado. De esta manera se definen como palabras clave educación, jóvenes y vulnerabilidad social, las cuales permitieron facilitar la realización de una consulta bibliográfica en bases de datos públicas, como Dialnet y Scielo, y privadas, como ProQuest y Jstor. Como criterios de inclusión para la revisión se consideraron artículos derivados de investigaciones orientadas hacia procesos educativos de intervención social, y estudios que permitieran la comprensión de la vulnerabilidad social en jóvenes. Finalmente se seleccionaron 15 documentos organizados en una matriz bibliográfica y caracterizados en tres temas principales: educación social, vulnerabilidad social y trayectorias educativas.

Los artículos orientados hacia la educación social realizan un proceso reflexivo acerca del liderazgo presentado en centros educativos abiertos que buscan la formación integral y la inserción en la sociedad de jóvenes en situación de vulnerabilidad (Villalba, Medina, & Marsa, 2019), y el análisis del trabajo realizado por educadoras sociales frente a las necesidades de jóvenes pertenecientes al sistema de protección de menores en España (Fernández-Simo & Cid, 2016). Se hallan similitudes en los objetivos, debido a que ambos toman como objeto de análisis los procesos de educación inclusiva e integral con jóvenes vulnerables.

La deserción de la educación formal se debe a diferentes causas, especialmente relacionadas con la situación económica de los jóvenes (Villalba, Medina, & Marsa, 2019), de manera que la mayoría de vivencias de exclusión social se presentan en jóvenes con escasa formación educativa (Fernández-Simo & Cid, 2016). Es así como, a partir de las necesidades de los jóvenes en situación de vulnerabilidad, surgen las propuestas de educación social, donde se promueven procesos de liderazgo compartido (Villalba, Medina, & Marsa, 2019) y de acompañamiento socioeducativo en la transición hacia la vida adulta (Fernández-Simo & Cid,

2016), lo cual facilita la inclusión de los sujetos en la sociedad mediante el aprendizaje y la formación integral.

Los procesos llevados a cabo en estos espacios de educación social buscan no solo brindar apoyo a la satisfacción de necesidades básicas que permitan el desarrollo integral de niños, niñas, adolescentes y jóvenes (Villalba, Medina, & Marsa, 2019), sino también potenciar las habilidades sociales como el trabajo en equipo y la resolución de conflictos (Fernández-Simo & Cid, 2016). Así mismo, otro elemento que distingue una diferencia significativa entre los espacios de educación social y de educación formal, consiste en que mientras las dinámicas formativas de los espacios formales pueden generar procesos de exclusión social, los procesos de aprendizaje son más flexibles e inclusivos al estar focalizados en una población específica, permitiendo considerar sus necesidades (Fernández-Simo & Cid, 2016), lo cual aporta a construir una visión de los jóvenes como protagonistas y agentes de cambio en los procesos reflexivos sobre los contextos de vulnerabilidad social (Villalba, Medina, & Marsa, 2019).

Frente a las trayectorias educativas se encuentra una mayor producción de conocimiento, en la cual se hallan tendencias en los objetivos generales en los documentos consultados. En esta temática se encuentran artículos de investigación y tesis doctorales enfocadas en el análisis del impacto de diversos programas, proyectos y políticas sociales dirigidos a proporcionar oportunidades formativas para los jóvenes en situación de vulnerabilidad social (Varón, 2022; Jiménez, Lorente & Torres, 2022; Mayer & Cerezo, 2017; Figueiredo, 2016; Figueiredo, 2012). Asimismo, se encuentran estudios acerca de los significados del fracaso escolar y las aspiraciones a futuro de jóvenes migrantes (Hakim-Fernandez, 2016) y el análisis de los roles que cumplen diferentes actores que acompañan a los niños, niñas y adolescentes en la transición de la educación básica a la educación media (Gómez, Rivas, & Lobos, 2021).

Las principales problemáticas que enfrentan los jóvenes y que impiden el desarrollo de una trayectoria educativa lineal consisten en el fracaso escolar y el abandono prematuro de la educación (Varón, 2022; Hakim-Fernandez, 2016; Figueiredo, 2016), el desempleo juvenil (Hakim-Fernandez, 2016; Figueiredo, 2016), la falta de oportunidades de acceso a la educación (Mayer & Cerezo, 2016; y otros factores relacionados con la violencia, la pobreza y la exclusión social (Figueiredo, 2016).

Los jóvenes que tienen menores oportunidades de acceso a la educación son los más afectados por el desempleo juvenil, generando mayor vulnerabilidad frente al fracaso escolar en la medida en que ser expulsado del sistema educativo implica un impacto en el joven no solo en el ámbito académico, sino también en el personal (Hakim-Fernandez, 2016). Así mismo, las trayectorias educativas de los jóvenes pueden verse obstaculizadas por otras dificultades académicas, como la calidad de la educación que reciben, lo cual genera bajas expectativas ante las aspiraciones futuras en los jóvenes (Gómez, Rivas, & Lobos, 2021)

Bajo dichas condiciones, y teniendo en cuenta el derecho universal a la educación, surgen los programas, proyectos y políticas sociales de formación. Estas estrategias de educación consisten en becas para el ingreso a la universidad dirigidas hacia jóvenes habitantes de sectores rurales (Varón, 2022) y tutorías de acompañamiento educativo (Mayer & Cerezo, 2017), así como de capacitación para el trabajo (Jiménez, Lorente, & Torres, 2022) y el desarrollo de competencias y habilidades sociales (Figueiredo, 2012). Así, estos programas contribuyen a mejorar la calidad de vida de los jóvenes participantes (Varón, 2022; Jiménez, Lorente & Torres, 2022) mediante oportunidades de desarrollo y crecimiento personal y profesional (Figueiredo, 2016).

Con respecto a los documentos referentes al tema de la vulnerabilidad social en los jóvenes, se encuentran artículos derivados de investigación con una tendencia en los objetivos de

caracterizar a los jóvenes en situación de vulnerabilidad (Hernández, Cardona-Arango & Segura-Cardona, 2018; López, 2015; Quiñonez, Solarte & Ospina, 2013; Estrada, Salazar & Sierra, 2020; Gutiérrez, Ramírez & Valladares, 2018; Cerezo, 2018).

La vulnerabilidad social tiene cuatro componentes principales categorizados por Hernández, Cardona y Segura (2018): satisfacción de necesidades básicas, inversión en educación y esparcimiento, protección social, y ocio y tiempo libre, correspondiendo a variables como la seguridad alimentaria, los gastos del hogar, la inversión en bienes de esparcimiento, los gastos en educación, la percepción sobre los servicios de salud, las condiciones de seguridad y las prácticas recreativas y deportivas. Al respecto, existe una correlación entre la edad, el sexo, el nivel de escolaridad y la etnia, siendo los jóvenes con mayor nivel de vulnerabilidad caracterizados como hombres entre los 15 y los 19 años de edad, con educación básica y pertenecientes a etnias mestizas, indígenas y raizales (Hernández, Cardona-Arango, & Segura-Cardona, 2018).

De igual manera, la vulnerabilidad social, entendida desde la dimensión educativa, tiene como principal característica la presencia de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en edad escolar que no se encuentran dentro del sistema educativo, o la baja calidad de la educación para quienes la reciben (López, 2015).

La vulnerabilidad social es compleja, de manera que los factores de riesgo que inciden en los proyectos educativos de los jóvenes son multicausales, ya que algunos de estos también pueden estar relacionados con la composición familiar y las fuentes de ingresos del hogar (Estrada, Salazar, & Sierra, 2020). Al respecto, dichos factores están relacionados con la división sexual del trabajo, la cual asigna a los hombres el rol de proveedores y a las mujeres el rol de cuidadoras del hogar (Gutiérrez, Ramírez, & Valladares, 2018). Por consiguiente, las mujeres jóvenes en situación de vulnerabilidad son más propensas a abandonar los estudios debido a la necesidad de apoyar

económicamente en sus hogares mediante el trabajo doméstico remunerado; para el caso de los hombres en la misma condición, las familias ejercen presión contra los jóvenes para trabajar desde temprana edad, lo que conduce a trabajos que no les permiten los ingresos suficientes para cubrir todas sus necesidades (Estrada, Salazar, & Sierra, 2020).

Los diferentes elementos culturales, simbólicos, sociales y económicos inciden en el futuro académico de los jóvenes en condición de vulnerabilidad, siendo que, las posibilidades de acceso a la educación superior son facilitadas por la gratuidad de la educación, redes de apoyo sólidas, motivaciones personales de desarrollo y la proximidad geográfica de las instituciones educativas (Cerezo, 2018).

Desde la perspectiva de otros actores en el ámbito académico, los profesionales que desarrollan sus acciones en el marco de las instituciones educativas formales tienen en cuenta la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que permitan la inclusión de los niños, niñas y adolescentes en condiciones de vulnerabilidad social; sin embargo, el problema reside en que estas estrategias son pensadas por los docentes únicamente hacia los estudiantes que consideran que pertenecen a grupos vulnerables, aumentando la exclusión de algunos sectores de la población a la educación desde la diversidad, como los grupos étnicos (Quiñonez, Solarte, & Ospina, 2013).

2.2. Marco teórico-conceptual

La caracterización de una profesión está compuesta por diversos elementos, como el tipo de instituciones en las que ejercen sus miembros o el tipo de formación profesional que reciben, entre otros; sin embargo, la práctica es un factor fundamental para el estudio del origen de una profesión, dado que le confiere legitimidad en la medida en que este concepto determina las acciones desarrolladas por profesionales vinculados a organizaciones enfocadas en responder a las diferentes necesidades de la sociedad (Montaño, 1998).

En relación con el origen del Trabajo Social como profesión, esta surge a partir de las prácticas filantrópicas desarrolladas por la Iglesia, también definida como instrumento burgués del Estado, que evoluciona según el escenario sociohistórico (Montaño, 1998), de manera que la especificidad del quehacer en Trabajo Social es definida por los cambios sociales, culturales e históricos en cada contexto en el que se presente, generando un constante proceso tanto de reconstrucción de la identidad profesional, como de nuevos modelos teóricos y metodológicos que componen la práctica.

Así, la profesión de Trabajo Social se ha visto enmarcada por una serie de discusiones acerca de la relación entre la teoría y la práctica, como parte de una dinámica de reconceptualización constante propia de la profesión. Dicha dinámica no es estática, es decir, está constituida por una serie de cambios contextuales e históricos de los conocimientos vigentes de la época que definen las corrientes de pensamiento (Guyot, 2005).

Las prácticas preprofesionales en Trabajo Social constituyen un momento decisivo en la discusión de teoría y práctica para los trabajadores sociales en formación. Entre las competencias que desarrolla el o la estudiante durante estos procesos, se encuentra la aplicación de los conocimientos adquiridos sobre la realidad en la que se encuentra y la interpretación de fenómenos sociales para la posterior construcción de propuestas de intervención, que conduce a la incorporación en espacios de intervención social compuestos por la investigación, planeación, ejecución y evaluación, generando así un aporte al desarrollo social (Godoy & Morales, 2016).

A raíz de las competencias desarrolladas en los espacios de intervención en el marco de las prácticas preprofesionales de Trabajo Social, contribuyen a la construcción de la relación entre teoría y práctica, mediante procesos reflexivos acerca del quehacer profesional, posibilitando relaciones entre “la universidad y el contexto local y nacional, entre la vida estudiantil y la vida

laboral” (Galeano, Rosero & Velázquez, 2011, pág. 4). De esta manera, el trabajador social en formación se encuentra en constante cuestionamiento acerca de la realidad social en la que interviene a través de la aplicación del conocimiento teórico adquirido durante la formación, transformando la práctica académica en escenarios de aprendizaje integral compuestos por factores sociales, institucionales, teóricos y metodológicos que definen cada experiencia de intervención.

Estas experiencias de intervención son procesos sociohistóricos y dinámicos en los que participan diferentes actores en un espacio determinado, constituido por una serie de dimensiones objetivas y subjetivas, clasificadas por Jara (2009) como las condiciones del contexto económico, social y/o político en el cual se desarrolla la experiencia; las situaciones particulares que proveen características únicas a cada experiencia; las acciones realizadas por los actores protagonistas del proceso; las diferentes emociones, pensamientos y percepciones que viven dichos actores; la conclusión de resultados que definen los cambios sucedidos o por suceder en la experiencia; y la interrelación de todos los factores mencionados, que eventualmente contribuyen a la construcción de relaciones entre los actores.

El trabajador social en formación se encuentra en escenarios de acercamiento profesional en los que se genera un entramado de relaciones en el marco de la identificación y el tratamiento de las problemáticas sociales en los diferentes ámbitos de intervención. Estas relaciones se construyen no solo con los sujetos de intervención, que pueden ser individuos, grupos y comunidades, sino también con el campo de práctica en el que esté situado el estudiante y con la institución educativa a la cual está vinculado, de manera que los procesos prácticos llevados a cabo en la formación en Trabajo Social están fundados en la interrelación entre el deber ser de la profesión y la supervisión académica (Fernández, 2010).

Frente a las relaciones que se establecen en el ámbito académico, Fernández (2010) expone el concepto de supervisión académica como un proceso de reflexión de las actividades realizadas por el trabajador social en formación, con el debido apoyo de un docente de Trabajo Social vinculado a la institución en la que el estudiante desarrolle su carrera universitaria. Así mismo, el proceso de supervisión académica está vinculado a la tutela profesional, es decir, el acompañamiento de un profesional en Trabajo Social que ejerza en el campo de práctica, el cual debe “asumir y ejercer los modelos teóricos, herramientas metodológicas y protocolos de actuación en los que se ha formado al alumno” (Fernández, 2010, pág. 238). La interrelación entre dichos procesos de acompañamiento constituye un aporte significativo a la construcción de la identidad profesional del estudiante en proceso de práctica preprofesional, así como a las acciones que componen la intervención social desarrollada por el mismo.

Las prácticas preprofesionales en Trabajo Social son dinámicas y cambiantes, debido a que la intervención de la profesión está enmarcada en contextos sociales e institucionales. En función de lo anteriormente expuesto, se presentan retos en los procesos de práctica preprofesional, que marcan nuevos puntos de reflexión a considerar en el desarrollo de las actividades de la misma. De acuerdo con Fernández (2010), los retos del Trabajo Social surgen a raíz de la globalización, el aumento de la pobreza, las diferentes formas de exclusión social, fenómenos medioambientales, entre otros factores, los cuales se interrelacionan con la formación profesional en tres dimensiones: las exigencias de planificación, una nueva filosofía de la acción social y el impacto de la comunidad.

La primera dimensión hace referencia a la planificación requerida en todos los momentos de cualquier proceso metodológico aplicado en Trabajo Social, la cual demanda un estudio previo que permita fundamentar teóricamente las actividades a desarrollar (Fernández, 2010). Estos

procesos de planificación buscan la efectividad de los métodos de intervención y los diferentes elementos teóricos, metodológicos, contextuales e institucionales que la componen.

Lo anterior conduce a la siguiente dimensión. Trabajo Social como profesión debe participar en las discusiones de reformulación teórica que incide en todas las ciencias sociales, este proceso consiste en un sistema compuesto por nuevas filosofías de la acción social, métodos alternativos de participación y representación social, y el análisis sistemático de la protección social (Fernández, 2010), siendo elementos que se deben considerar en un análisis reflexivo del objeto de intervención en Trabajo Social.

El tercer reto expuesto por Fernández (2010) consiste en la concepción de nuevas realidades comunitarias que permitan la inclusión social y la corresponsabilidad de todos los actores en la sociedad para enfrentar las problemáticas sociales. De igual manera, este reto en la profesión implica la participación de las comunidades en conjunto con los actores del poder público de manera responsable, de manera que se fomente “la autonomía individual y colectiva de los protagonistas de la relación de ayuda, o defender la dignidad integral del ser humano” (pág. 244).

2.3. Marco contextual

Alrededor del mundo, la población joven enfrenta una serie de obstáculos que impiden el desarrollo de su proyecto de vida en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Según la Organización de las Naciones Unidas (2024), las principales problemáticas que afectan a los jóvenes están estrechamente relacionadas con el acceso a la educación y la falta de oportunidades laborales. Sin embargo, la juventud también presenta dificultades en el ámbito personal y familiar desde la adolescencia, debido a las representaciones socioculturales de género arraigadas en la mayoría de las familias y que asignan el cumplimiento de expectativas específicas tanto para

hombres como mujeres, siendo una problemática que afecta su autoestima y su desarrollo personal (Casullo et al., 2002).

Frente al ámbito familiar, los jóvenes enfrentan afectaciones en el desarrollo de su personalidad debido a relaciones interpersonales inestables en sus hogares y en la convivencia dentro de una estructura y una dinámica familiar que les impide ser reconocidos como ciudadanos y sujetos de derecho; así mismo, las problemáticas enfrentadas por la juventud corresponden a factores de riesgo que potencian las conductas problemáticas e inciden en la inserción de los jóvenes en actividades delictivas (Fandiño, 2010).

Existen siete categorías de problemáticas en diferentes ámbitos en los que se presentan afectaciones en la autoestima de los jóvenes: personales, como afectaciones en la salud física y mental, baja autoestima, rupturas de pareja o dificultades asociadas con el consumo de sustancias psicoactivas; pérdidas con significación afectiva, como la muerte de seres queridos, cambios en la situación laboral o en el lugar de residencia y peleas con amigos; familiares, como la separación de los padres, discusiones con familiares y problemas económicos o de salud en la familia; legales y de violencia social, como abandono por parte de los padres, o haber sido víctima de un accidente o de un delito; sexuales, como abuso sexual, embarazo adolescente, enfermedades o infecciones de transmisión sexual; educativos, como dificultad en el aprendizaje, afectaciones en las relaciones escolares, confusión vocacional, miedo al fracaso escolar o discriminación; y maternos/paternos, en los que se presentan problemáticas asociadas con el consumo de sustancias psicoactivas en uno de los padres, la presencia de violencia intrafamiliar, enfermedades en los padres o cambios en las dinámicas parentales (Casullo et al., 2002).

Pese a los distintos tipos de problemáticas que afectan a la juventud, las mayores preocupaciones en la población entre los 15 y 16 años se presentan desde el ámbito educativo

(Casullo et al., 2002), de manera que dicha preocupación aumenta en los jóvenes más próximos a culminar su educación media. Así mismo, otra de las problemáticas que enfrenta la juventud es el de la baja inserción laboral, la cual tiene una relación directa con las características socioeconómicas del hogar; así, los jóvenes provenientes de los hogares con menores recursos son los más afectados por las tasas de desempleo (Weller & Roethlisberger, 2001).

En el contexto colombiano, la escasez de oportunidades para los jóvenes aumenta la inserción en grupos delictivos, de manera que la desigualdad y la incapacidad de movilidad social ocasiona que parte de la población vulnerable decida delinquir debido al empeoramiento de la situación laboral (Núñez, 2010). Al respecto, los gobiernos locales, regionales y nacional abordan estas problemáticas mediante políticas sociales destinadas al desarrollo de la juventud, sin embargo, las acciones ejecutadas por los gobiernos generan un sentimiento general de pesimismo sociopolítico (Fandiño, 2010), debido a que las necesidades de los jóvenes no han sido satisfechas.

De acuerdo con los datos del boletín técnico de la Gran Encuesta Integrada de Hogares realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2024), la tasa de desempleo juvenil en el trimestre móvil diciembre 2023 – febrero 2024 se encuentra en 19.3%, representando un aumento del 0.6% frente al mismo trimestre móvil correspondiente al año anterior. De igual manera, los indicadores de la población joven entre los 15 y los 28 años que no se encuentra estudiando ni trabajando, reflejan el 26.8% del total de los jóvenes en el país, afectando especialmente a las mujeres.

En relación con lo anterior, Pedraza (2008) argumenta que las tasas de empleo informal en Colombia aumentan debido a distintos factores, entre los que se encuentra la tendencia de los jóvenes a aceptar trabajos en condiciones precarias al concluir su formación en educación media, así como el aumento en el autoempleo o los emprendimientos juveniles. Al respecto, el boletín

técnico de la Gran Encuesta Integrada de Hogares realizada por el DANE incluye un apartado en el que refleja que las principales ocupaciones de los jóvenes colombianos corresponden a obrero, empleado particular y trabajador por cuenta propia, representando más del 88% de la población joven ocupada (DANE, 2024).

En el oriente colombiano se presenta la carencia de políticas públicas y espacios de participación juvenil que contribuyan al desarrollo de este sector de la población, siendo que cuando un gobierno regional tiene la iniciativa de implementar estas medidas, las mismas son retiradas de las actividades gubernamentales al cabo de unos meses (Barreto, Soto & Castaño, 2015), reflejando un bajo o nulo impacto de las acciones de los gobiernos sobre las problemáticas que enfrenta la juventud.

En Santander, las problemáticas presentadas en la juventud agravan los factores de riesgo que inciden en las ideaciones suicidas de este grupo poblacional, de manera que los hombres entre los 18 y los 22 años corresponden al grupo más vulnerable frente a las tendencias suicidas (Martínez et al., 2011). Santander es uno de los departamentos que supera la tasa de incidencia de suicidios en el país, siendo una problemática multicausal, donde los principales factores desencadenantes de los intentos de suicidio son los problemas de pareja, la situación socioeconómica y las preocupaciones sobre el futuro académico inmediato o problemas en el ámbito escolar (Chaparro & Rivera, 2022).

Frente al tratamiento de las problemáticas que enfrentan los jóvenes, la organización no gubernamental World Vision desarrolla acciones que protegen los derechos de diferentes poblaciones alrededor del mundo, entre las que se encuentran los jóvenes en situación de vulnerabilidad social, a través de los programas y proyectos implementados. Uno de los proyectos que tienen más impacto sobre los jóvenes corresponde a Youth Ready, que tiene como objetivo

principal “potenciar las habilidades personales y ciudadanas de los jóvenes que enfrentan situaciones de vulnerabilidad, preparándolos tanto para el ámbito laboral como para el emprendimiento” (World Vision, 2024).

El programa Youth Ready brinda capacitaciones para mejorar el perfil laboral de los jóvenes en áreas como servicio al cliente, administración básica y barismo (World Vision, 2024). Así mismo, la organización establece alianzas estratégicas con otras organizaciones, instituciones y empresas que apoyan financieramente el proyecto y facilitan el acceso a recursos para comenzar un emprendimiento o becas de educación técnica y superior a los jóvenes participantes.

Este proyecto no solo contribuye en los procesos de construcción de los proyectos de vida de los jóvenes, sino que también potencia sus habilidades y capacidades para ser agentes de transformación social interesados en participar en las diferentes luchas sociales. Para el cumplimiento de sus objetivos, Youth Ready implementa acciones desde las áreas de educación, empleabilidad y emprendimiento.

Desde el 2015, World Vision incluye en sus actividades a estudiantes en proceso de práctica académica de Trabajo Social en sus diferentes programas y proyectos, de manera que la presente sistematización de experiencias se ubica en la práctica académica desarrollada en el área de educación del proyecto Youth Ready, mediante la ejecución de diferentes acciones de acompañamiento en una de las poblaciones en la que World Vision centra su accionar. Dicha población está conformada por los jóvenes pertenecientes a los grados noveno, décimo y undécimo del Colegio Mario Morales Delgado, ubicado en el barrio Ciudadela Nuevo Girón.

3. Metodología

Teniendo en cuenta los objetivos propuestos, se plantea una sistematización de experiencias con aspectos metodológicos basados en el enfoque hermenéutico. Por lo tanto, la sistematización es entendida desde este enfoque como un proceso de reflexión por parte de todos los actores que participan en la experiencia de intervención, en el que se evidencia una reconstrucción crítica de los elementos que componen la realidad social del contexto, como las relaciones entre los actores y los saberes implícitos (Ghiso, 1998). De esta manera, se concibe la sistematización de la experiencia de práctica en el proyecto Youth Ready en el año 2024, a través del enfoque hermenéutico como el más pertinente, dados los ejes de análisis de la presente sistematización que contemplan una reconstrucción crítica y reflexiva de la experiencia que permita el análisis del entramado de relaciones entre los diferentes actores, los facilitadores y los obstáculos que se presentan en dicho contexto, en el marco del desarrollo de la práctica de Trabajo Social.

3.1. Fases metodológicas

Para el desarrollo de esta sistematización de experiencias se propone la metodología propuesta por Chávez-Tafur (2006), la cual consta de una fase previa a la elaboración de una sistematización, y cuatro fases del proceso mismo.

3.1.1. Definición del punto de partida

En el primer momento se define el punto de partida, el cual se lleva a cabo antes de comenzar con una sistematización de experiencias. Para ello es necesario determinar quiénes son los participantes del proceso y cuáles son los recursos disponibles, así como incluir una descripción sobre el contexto institucional en el que se lleva a cabo la experiencia (Chávez-Tafur, 2006).

Dado que la experiencia se desarrolla en el marco de las asignaturas Práctica de Trabajo Social I y II, el proceso de sistematización será llevado a cabo por la practicante y autora, con el acompañamiento y orientación de la docente directora de práctica y trabajo de grado correspondiente. Como principales recursos destinados para la sistematización de experiencias se tienen en cuenta los informes de práctica y los diarios de campo elaborados por la autora; estos documentos permiten un acercamiento integral a los diferentes momentos de la experiencia vividos bajo el rol de practicante.

El campo de práctica en el que se desarrolla la experiencia es la organización World Vision, específicamente en la ejecución del proyecto Youth Ready, el cual tiene por objetivo la transformación de las múltiples realidades de los jóvenes en condición de vulnerabilidad social, mediante la formación en habilidades para la vida, la capacitación para el empleo y el apoyo en la consolidación de sus proyectos de vida.

Dado que el proyecto consta de dos fases, una formativa y otra de intervención en tres áreas compuestas por educación, empleabilidad y emprendimiento, esta sistematización considera la totalidad de la experiencia vivida durante la primera fase, mientras que en la segunda se desarrolla desde el área de educación del proyecto. Durante el año 2024, el proyecto Youth Ready se llevó a cabo en los municipios de Piedecuesta y Girón en el departamento de Santander, de manera que la experiencia de práctica a sistematizar se ubica en el área de educación del proyecto ejecutado en el municipio de Girón.

3.1.2. Delimitación

La fase de delimitación es aquella en la que se selecciona la experiencia a sistematizar, es decir, dentro de las actividades que desarrolla una organización, es necesario definir cuál es la experiencia de interés, como la ejecución de un proyecto en un lugar y periodo de tiempo

específicos. Con la selección de la experiencia a sistematizar, se contemplan el ámbito de intervención, los participantes, los objetivos, las estrategias de intervención y el contexto en el que se lleva a cabo el proceso (Chávez-Tafur, 2006).

Para la delimitación de la experiencia se tomó en cuenta la totalidad de la fase práctica de la formación en Trabajo Social desarrollada por la autora desde el proyecto Youth Ready de la organización World Vision en el año 2024, específicamente con los estudiantes de los grados noveno, décimo y undécimo del Colegio Mario Morales Delgado, ubicado en el barrio Ciudadela Nuevo Girón, a su vez perteneciente al municipio de Girón. Para definir los elementos de la experiencia previamente mencionados, se utiliza el siguiente cuadro, adaptado de la metodología propuesta por Chávez-Tafur (2006):

Tabla 1

Delimitación de la experiencia

Experiencia	Ámbito de intervención	Participantes	Duración	Objetivos	Componentes
Práctica de Trabajo Social en el proyecto Youth Ready	Colegio Mario Morales, Ciudadela Nuevo Girón	Estudiantes de grados 9°, 10° y 11° de la institución educativa Trabajadora social en formación Par profesional	Semestre 2024-1 y 2024-2	Acompañamiento a los procesos formativos del proyecto Youth Ready Implementación de la propuesta de intervención	Encuentros formativos con los jóvenes Diseño y ejecución de la propuesta de intervención

3.1.3. Descripción de la experiencia

En esta fase se presenta una descripción detallada de la experiencia que se sistematiza, la cual debe contener todas las actividades llevadas a cabo, así como los recursos utilizados durante

el proceso, los principales logros y las dificultades presentadas durante cada uno de los momentos; de esta manera se organiza la información con la que se cuenta y se identifican los vacíos en la misma, que permiten la construcción y diseño de los instrumentos de recolección de la información (Chávez-Tafur, 2006).

Para el desarrollo de esta fase se plantea una reconstrucción de la experiencia de manera narrativa, que cumpla con el primer objetivo específico de la sistematización. Dicha reconstrucción será redactada con el fin de documentar no solo los hechos ocurridos durante el proceso de práctica, sino también las expectativas, pensamientos y reflexiones de la autora y a su vez practicante.

La reconstrucción de la experiencia permite identificar los aspectos desconocidos para la comprensión del proceso de práctica. Posteriormente, se da paso al diseño de instrumentos de recolección de la información, para los cuales se plantea el uso de entrevistas semiestructuradas a algunos de los actores clave del proceso, como la profesional y par institucional de la organización World Vision. De igual manera, una de las entrevistas semiestructuradas está dirigida a una de las practicantes pertenecientes al equipo de Youth Ready, quien a su vez participó en algunas sesiones de formación de la primera fase del proyecto en el Colegio Mario Morales Delgado, con el fin de recolectar información desde diferentes puntos de vista que faciliten la discusión acerca de las prácticas académicas de Trabajo Social.

3.1.4. Análisis

La fase de análisis de la metodología propuesta por Chávez-Tafur (2006) contempla una síntesis completa de la experiencia, en la que se define el éxito de la misma. Para ello, según el autor, es fundamental elaborar una estructura que contenga parámetros basados en los objetivos de sistematización, bajo los cuales se establecen conjuntos de indicadores que definen los aspectos positivos, negativos y desconocidos de cada momento de la experiencia.

Para el desarrollo de esta fase se plantea el uso de una adaptación de la estructura propuesta por Chávez-Tafur (2006), mediante la cual se contemplan los parámetros y los indicadores descritos por el autor, como se puede apreciar en la siguiente tabla:

Tabla 2.

Parámetros e indicadores metodológicos

Parámetro (objetivo específico)	Indicadores
Relaciones	Practicante – organización Practicante – institución educativa Practicante – participantes del proyecto Relación entre instituciones Participantes – organización
Facilitadores	Personales Institucionales Contextuales
Obstáculos	Personales Institucionales Contextuales

A partir de la definición de los parámetros e indicadores, se utiliza el software ATLAS.ti con el fin de categorizar la información recolectada al concluir la fase de descripción de la experiencia. Dichas categorías corresponden a los parámetros, que a su vez son los principales ejes de análisis propuestos en los objetivos específicos de la sistematización, es decir, los diferentes tipos de relaciones presentadas durante el proceso de práctica y los facilitadores y los obstáculos que posibilitaron o impidieron respectivamente el desarrollo de las actividades ejecutadas durante los diferentes momentos de la experiencia.

De igual manera, se propone un análisis narrativo que permita la comprensión de los datos recolectados en las entrevistas semiestructuradas, con el apoyo del software previamente mencionado, teniendo en cuenta las respuestas otorgadas por los actores entrevistados y el contexto

social e institucional en el que se encuentran. Adicionalmente, se realizan comparaciones entre dicha información y elementos teóricos contemplados en el marco teórico-conceptual de la sistematización.

3.1.5. Redacción del documento

La última fase de una sistematización de experiencias es el producto final de todo el proceso llevado a cabo, mediante la redacción de un documento destinado a difundir el conocimiento producido accesible para los potenciales beneficiarios de la sistematización (Chávez-Tafur, 2006). Para el caso de esta sistematización de experiencias, se propone como producto final la elaboración de un informe de sistematización.

3.2. Consideraciones éticas

Como principales aspectos éticos a considerar para el desarrollo metodológico de la sistematización de experiencias, se plantea la elaboración y uso de un consentimiento informado que será provisto a los participantes de las entrevistas semiestructuradas. Dicho consentimiento informado contendrá una descripción sobre la sistematización de experiencias y los objetivos de la misma, con el fin de permitir a los participantes el conocimiento acerca del proceso a desarrollar. De igual manera, como consideración ética se establece el acuerdo del uso de la información suministrada con fines únicamente académicos.

4. Reconstrucción de la Experiencia

4.1. Reconociendo las dinámicas institucionales: Primera fase de Youth Ready

Como primer acercamiento a la organización en la que se desarrolló la práctica académica, se realizó una reunión en las instalaciones de la Universidad Industrial de Santander, en la cual asistieron las tres practicantes asignadas al proyecto Youth Ready junto con las docentes que

orientaron el ejercicio académico de cada una, así como la trabajadora social encargada del proyecto, Andrea Quiñones, quien a su vez cumple sus funciones como una de las pares institucionales de World Vision. La reunión tenía como propósito realizar una presentación detallada acerca de los programas y proyectos de la organización, haciendo énfasis en las labores desarrolladas desde el proyecto Youth Ready.

Dicho proyecto está conformado por dos fases: la primera consta de cuatro módulos formativos titulados “¿Quién soy? ¿quiénes somos?”, “Listos para el empleo”, “Listos para el emprendimiento” y “Listos para la ciudadanía”, los cuales tienen actividades dirigidas al fortalecimiento de las diferentes habilidades para la vida de los jóvenes en comunidades vulnerables. En la segunda fase del proyecto, cada participante debe escoger una de las tres líneas del proyecto: educación, empleabilidad y emprendimiento, de manera que, a partir de las herramientas y los conocimientos adquiridos durante la primera fase, los jóvenes puedan tener la posibilidad de desempeñarse en una de esas tres áreas con diferentes tipos de apoyo brindados por la organización. De esta manera, las tres practicantes tendrían como principal función el acompañamiento a las diferentes comunidades en las que se ejecutaba el proyecto: Piedecuesta, Ruitoque, Guatiguará y Girón, así como el apoyo a actividades desde trabajo en casa. Así mismo, a cada practicante se le asignarían las funciones correspondientes a una de las áreas de la segunda fase, previamente mencionadas, siendo la línea de educación la asignada para esta práctica preprofesional.

El proyecto tendría una intensidad horaria de dos horas a la semana con cada comunidad, es decir, todos los días entre semana habría un encuentro con una comunidad en específico, a excepción de los lunes, que serían días en los que todo el personal de la organización se reunía para realizar espacios devocionales y reuniones de equipo por proyecto. Es así como la

organización semanal para cada grupo se dividía de la siguiente manera: los martes se realizaban encuentros formativos con los participantes de Ruitoque, mientras que el grupo de Piedecuesta estaba dividido en subgrupos que recibían capacitaciones con personal aliado de la Cámara de Comercio. En el caso de Guatiguará, las actividades se desarrollaban los días jueves, y en Girón, en el Colegio Mario Morales Delgado se llevaban a cabo los días miércoles con el grado undécimo y los días viernes con el grado décimo, mientras que el grado noveno se dividía en estos dos días.

Con el fin de conocer personalmente las instalaciones de la organización, se convocó a una primera reunión de equipo en las oficinas ubicadas en el edificio Green Gold, estando el equipo conformado por las tres practicantes y la profesional encargada de la ejecución del proyecto. Durante esta reunión se realizó la entrega de tablets, cada una junto con una sim card, destinadas principalmente como recurso para la realización de la práctica académica y a la comunicación directa con los miembros de las comunidades asignadas a través de grupos de WhatsApp. De esta manera, se asignó a cada practicante el acompañamiento a una comunidad, siendo la de esta práctica académica los grupos de estudiantes de grados noveno, décimo y undécimo del Colegio Mario Morales Delgado, ubicado en el barrio Ciudadela Nuevo Girón, a su vez perteneciente al municipio de Girón.

Debido a que el proyecto aún no comenzaba sus actividades con el grupo anteriormente mencionado, la profesional y par profesional optó por invitar a dos de las practicantes a participar en uno de los encuentros con la comunidad de Ruitoque, con el fin de lograr un primer acercamiento a las dinámicas institucionales, sociales y contextuales que rodean al proyecto. Este grupo estaba conformado por adolescentes y jóvenes de entre 14 y 28 años de edad, sin embargo, al encuentro también asistieron niños y niñas que, aunque no contaban con la edad para ser partícipes, manifestaron interés en el proyecto. Durante esta sesión se pudo apreciar el rol de la

profesional encargada, quien realizó diversas actividades con las principales temáticas de entrevistas de trabajo y hojas de vida, como parte del segundo módulo de formación del proyecto.

Antes de que comenzaran las actividades con el grupo asignado en la institución educativa de Girón, a la practicante se le asignaron determinadas tareas correspondientes con el área de educación del proyecto. Al respecto, una de dichas tareas fue la búsqueda de cursos gratuitos en una plataforma del Tecnológico de Monterrey, institución con la cual World Vision tiene un convenio. Al realizar dicha búsqueda, se organizaron los cursos gratuitos en un archivo de Excel que contenía las categorías, el nombre, la duración, una breve descripción y el link de inscripción de cada curso; posterior a ello, se realizó el diseño de imágenes informativas con la lista de todos los cursos disponibles, con el objetivo de compartir los recursos a cada grupo participante de Youth Ready.

Otra de las actividades fue la asistencia a una capacitación otorgada de manera virtual por el personal de Canadá de la organización, en la que participaron los diferentes trabajadores de World Vision a nivel nacional. Esta capacitación constaba de la presentación de una plataforma llamada Kobo, que tenía diferentes funciones de diligenciamiento de información, como los datos socioeconómicos de los jóvenes participantes de cada proyecto. De esta manera, se asignó a la practicante realizar una encuesta a través de Google Forms, con todas las preguntas de una de las encuestas de la plataforma, para facilitar el acceso a la información otorgada por los jóvenes.

Por otro lado, la practicante participó junto con su par profesional en un evento organizado por Fe y Alegría, uno de los aliados estratégicos de World Vision. Este evento fue desarrollado en el Colegio Gabriel García Márquez, ubicado en el barrio Mirador de Arenales en Girón, en el cual, en conmemoración del día de la mujer, se dio la apertura del círculo de mujeres del municipio, también organizado por Fe y Alegría. Hubo una alta afluencia de personas, en especial mujeres de

todas las edades, de las cuales quienes tenían hijos fueron acompañadas por ellos y fueron partícipes de las diferentes actividades llevadas a cabo.

Otra de las actividades previas al comienzo del proyecto con la comunidad asignada, se organizó una reunión en el que la profesional presentó un concurso llamado Evoke, financiado por múltiples organizaciones, entre ellas World Vision, y que consiste en una iniciativa en el que participan grupos de jóvenes que construyen ideas tecnológicas de emprendimiento amigables con el medio ambiente. Al respecto, a la practicante se le asignó la tarea de acompañamiento al grupo de jóvenes participantes pertenecientes a Girón, con el rol de informar a la profesional acerca de las novedades que ocurran durante el proceso del concurso.

Llegada la fecha de inicio del proyecto con la comunidad de Ciudadela Nuevo Girón, se llevó a cabo el primer encuentro con aproximadamente 80 estudiantes de los grados noveno y undécimo de la institución educativa; si bien en el proyecto se incluyó al grado décimo, los estudiantes no pudieron asistir debido a que tenían capacitaciones con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Durante el encuentro se realizó una presentación tanto de World Vision como del proyecto, así como la intervención de una participante del proyecto en años anteriores, quien fue estudiante de esa misma institución y logró consolidar tres emprendimientos a raíz de las herramientas otorgadas desde el proyecto.

Durante el segundo encuentro con los estudiantes del Colegio Mario Morales Delgado, se informó al equipo que los estudiantes del grado décimo no podían asistir los días asignados para el proyecto, es decir, los miércoles, de manera que se optó por la búsqueda de estrategias que permitieran la participación total de los tres grados. Sin embargo, teniendo en cuenta que en total podrían ser más de 100 participantes en un solo encuentro, se tomó la decisión de dividir el grupo

total en dos días: los estudiantes de undécimo asistirían los miércoles, mientras que los viernes podrían participar los estudiantes de noveno y décimo.

A lo largo de la práctica académica asignada en la comunidad de Ciudadela Nuevo Girón, se presentaron situaciones que impedían realizar los encuentros con normalidad, siendo algunos limitantes el receso por Semana Santa o la ausencia del servicio de agua en todo el barrio, lo cual impedía que los jóvenes pudiesen asistir a la institución educativa durante varias oportunidades. Sin embargo, los días en los que no era posible desarrollar las sesiones formativas con los participantes del proyecto, eran destinados a cumplir con los compromisos relacionados con la plataforma Kobo previamente mencionada, mediante procesos de recolección de información de los jóvenes a través de encuestas compartidas por WhatsApp de manera personalizada a cada participante. Así mismo, los datos recolectados fueron de utilidad para el desarrollo del proceso diagnóstico de la práctica académica.

Por otra parte, en una ocasión previa a uno de los encuentros formativos con los estudiantes, se organizó una reunión en la que participaron la profesional del proyecto Youth Ready, el rector de la institución educativa y la practicante. En esta reunión se realizó una presentación detallada acerca de la organización y del proyecto, estableciendo un diálogo en el que se compartieron diferentes conocimientos fundamentales para la comprensión de la realidad social y contextual del territorio en el que se desarrolló la práctica académica.

Continuando con el recorrido de la práctica preprofesional de Trabajo Social junto con los estudiantes de los grados noveno, décimo y undécimo del Colegio Mario Morales Delgado, se puede destacar otra de las funciones principales de la practicante durante los encuentros formativos, tal como la ejecución de algunas de las actividades estipuladas dentro de la planeación del proyecto Youth Ready. Al respecto, cada uno de los módulos de formación de la primera fase

del proyecto tiene un manual conformado por una determinada cantidad de sesiones que a su vez tiene diversas actividades diseñadas para ejecutarse con población joven, de manera que en diferentes ocasiones se asignaba a la practicante la ejecución de una o varias actividades en cada sesión, ya sea siguiendo las instrucciones de los manuales o añadiendo ciertas modificaciones teniendo en cuenta algunos factores como la cantidad de participantes. Una de las actividades del primer módulo formativo que la practicante lideró fue la titulada “Derribando paredes” en la que los jóvenes pudieron reflexionar acerca de sus metas o motivaciones personales, para posteriormente realizar un ejercicio en el que cada joven podía romper o quemar una hoja de papel en la que escribía los diferentes obstáculos que creía que se podían presentar durante el cumplimiento de sus sueños, representando una forma simbólica de superar sus impedimentos personales, socioeconómicos o contextuales.

No obstante, cada una de las actividades que se proponían en el manual de cada módulo del proyecto Youth Ready está diseñada para ejecutarse con grupos de máximo 20 personas, mientras que en cada encuentro con la institución educativa podían asistir entre 60 y 80 participantes, lo cual representó un limitante en el desarrollo de las actividades, además de que la cantidad de participantes representaba un obstáculo en el manejo de grupos. En cada sesión se podía observar la falta de interés de la mayoría de los participantes en las actividades, ya que al haber tantas personas se generaban distracciones, presentándose ocasiones en las que uno o varios grupos de jóvenes incluso veían partidos de fútbol o jugaban en sus dispositivos durante la formación; estos incidentes generaban sentimientos de incomodidad tanto en la profesional como en la practicante y las dos voluntarias del sector que acompañaban el proceso.

Lo anterior derivó a una reunión entre la profesional y las tres practicantes, si bien dos de ellas no participaban en los encuentros con los estudiantes de la institución educativa, podían

brindar sugerencias y aportes de mejora para el manejo de grupos grandes, así como propuestas para recortar los grupos. De esta manera se toma la decisión de incluir a las dos compañeras practicantes en las sesiones formativas los días miércoles con el grupo de undécimo grado, siendo este el grupo en el que se presentaban más dificultades. Con respecto a los demás grupos, en una reunión establecida entre la profesional, la practicante y la trabajadora social de la institución educativa, se compartieron las diferentes experiencias, los incidentes presentados durante el proceso y las estrategias previamente dialogadas con el equipo, de manera que se decidió desarrollar el proyecto únicamente con los grados noveno y undécimo, y la trabajadora social de la institución se comprometió a estar presente durante las sesiones para brindar apoyo en el manejo de los grupos.

De igual manera, se realizaron reuniones de equipo con el fin de revisar la malla curricular del proyecto, la cual contenía todas las temáticas y las actividades de cada una de las sesiones de los módulos formativos de la primera fase. Debido a que se presentaba un retraso en el cronograma con los grupos de la institución educativa como consecuencia de las situaciones que impedían realizar los encuentros, se revisó la malla curricular para priorizar las actividades del proyecto.

Continuando con los espacios de ejecución del proyecto con los jóvenes del Colegio Mario Morales Delgado, es importante resaltar la constante presencia de incidentes relacionados con el manejo de grupos y la organización. Pese a que se aplicaron las estrategias previamente acordadas por el equipo, la cantidad de participantes seguía siendo alta para la capacidad del equipo, por lo que en algunas ocasiones los refrigerios otorgados por la organización no eran suficientes, además de que la mayoría de jóvenes continuaba manifestando desinterés por la formación, lo que dificultaba brindar la información adecuadamente.

Esta falta de interés se fue presentando en todos los encuentros formativos, por lo que hubo un cambio abrupto en la cantidad de participantes que asistían regularmente al proyecto, siendo que en un inicio se contaba con aproximadamente 80 asistentes y repentinamente en las sesiones no asistían más de 35 estudiantes. Debido a que World Vision exige un mínimo de participantes totales en el proyecto Youth Ready, la trabajadora social del proyecto convocó a una reunión con la practicante y la trabajadora social de la institución para la búsqueda de nuevas estrategias para asegurar las metas impuestas por la organización. Es así como se tomó la decisión de incluir nuevamente al grado décimo al proyecto, no obstante, se repitieron los diferentes impedimentos en el manejo de grupos grandes.

En ocasiones, las actividades planeadas no se pudieron desarrollar según lo estipulado. Al respecto, una sesión tenía como temática principal la conformación de mapas de trayectoria de vida, en la que los jóvenes debían realizar su propio diagrama en el que se representara su historia de vida, siendo un encuentro normalmente emotivo, ya que podían tratarse temas sensibles o recuerdos dolorosos para los jóvenes. Sin embargo, los estudiantes no parecían tomarse en serio la actividad, debido a que muchos de ellos tenían el cumplimiento de sus horas sociales como única motivación para participar en el proyecto. Adicionalmente se presentaban diferentes distracciones para los participantes, siendo que ese día al concluir el encuentro dos jóvenes se vieron involucrados en una pelea a las afueras del colegio.

En otro intento por aplicar las estrategias de manejo de grupos y el establecimiento de normas con los jóvenes, la trabajadora social de la institución había propuesto como regla que ningún participante podía ingresar al espacio después de 20 minutos de haber iniciado el encuentro. En una ocasión se presentó una situación en la que algunos jóvenes habían llegado tarde a la sesión y se encontraban afuera de la institución, por lo que a la practicante se le informó que, junto con

el trabajador encargado de la vigilancia, no debían permitir el ingreso. Sin embargo, cuando la practicante se encontraba en la entrada de la institución dialogando con los jóvenes acerca de la norma que se había impuesto, se acerca otra de las trabajadoras del personal de vigilancia y, sin consultar con ningún miembro del equipo Youth Ready, interrumpe a la practicante y deja ingresar a todos los jóvenes que se encontraban afuera, impidiendo cualquier tipo de acuerdo con los estudiantes.

Por otro lado, pese a que cada practicante tenía asignado un grupo de intervención, se presentaban ocasiones en las que todo el equipo debía participar. Uno de esos momentos fue la realización del proyecto comunitario propuesto por el grupo de jóvenes emprendedoras participantes de Youth Ready, que corresponde al cuarto módulo de la primera fase del proyecto. Este proyecto comunitario se desarrolló en la Fundación Neuro Saber, la cual es un hogar para personas con discapacidad; el evento fue liderado por las participantes, quienes brindaron a los jóvenes de la fundación una clase sobre la preparación de obleas y las posibles maneras de generar un emprendimiento con las mismas, y al finalizar la jornada se realizó la donación de un horno de panadería por parte de World Vision.

Otra de las actividades externas a la ejecución del proyecto en la institución educativa fue el evento de finalización del proyecto con el grupo de mujeres emprendedoras en Piedecuesta. Previo al evento se asignó a las tres practicantes la creación de un video que recopilase imágenes de los encuentros desarrollados en el proyecto, y durante el evento se llevaron a cabo funciones de logística; se elaboró una galería con los diferentes elementos elaborados por las jóvenes a lo largo del proceso, entre las cuales estaban hojas de vida, dibujos, fotos de las jóvenes, entre otros. De igual manera se llevó a cabo la entrega de certificados a las jóvenes, quienes estuvieron acompañadas por sus familiares, y al finalizar se realizó un recorrido por los stands que las jóvenes

elaboraron alrededor del lugar para la muestra de los productos de los emprendimientos que surgieron a partir de su participación en Youth Ready.

4.2. Proceso diagnóstico

Para el cumplimiento de los compromisos académicos en la formación correspondiente a la práctica académica en el proyecto Youth Ready se desarrolló una etapa de diagnóstico participativo, con el fin de establecer estrategias para la identificación de las problemáticas sociales que se pudiesen presentar en la población participante del proyecto. Así, se generó una propuesta diagnóstica que tenía por objetivo determinar los factores que inciden en la consolidación de los proyectos educativos de los jóvenes participantes del proyecto Youth Ready, teniendo en cuenta que el área asignada para la ejecución de la segunda fase fue la de educación.

Las expectativas del proceso diagnóstico incluían la planeación de una serie de actividades dinámicas para ejecutar con los jóvenes participantes en el proyecto, siendo una de ellas que cada joven pudiese crear su propia red de apoyo a través de un ejercicio de cartografía social, con el fin de identificar los actores que pueden influir en la consolidación de los proyectos de vida. Sin embargo, en las dinámicas comunitarias e institucionales se hallaba la presencia de ciertos elementos que podían limitar la ejecución de actividades externas a las de los módulos de formación del proyecto.

Los limitantes fueron, por un lado, los reducidos espacios del tiempo que se contaba con la población, debido a que, aunque los encuentros estipulados con cada comunidad constaban de dos horas semanales para la formación, en el caso de la institución educativa no era posible. Los encuentros generalmente duraban una hora y media por cuestiones relacionadas con la política de seguridad de World Vision, la cual regula un tiempo límite para la intervención en comunidad, es decir, hasta las cinco de la tarde, de manera que se dejaba un espacio de media hora para la entrega

de refrigerios, la organización del espacio y la espera del medio de transporte para la salida del barrio Nuevo Girón.

Por otro lado, en el grupo de la institución educativa se presentaba un retraso de aproximadamente un mes en el cronograma de los módulos de formación, por lo que las actividades debían ser desarrolladas con inmediatez. Lo anterior acortaba las posibilidades de desarrollar otro tipo de acciones, lo cual condujo a la decisión de optar por introducir a la planeación de los módulos determinados elementos para recopilar la información necesaria para elaborar un diagnóstico, permitiendo una adaptación de la práctica académica a las dinámicas del contexto.

Las técnicas de diagnóstico utilizadas fueron principalmente la observación participante en conjunto con el uso de una encuesta socioeconómica facilitada por World Vision, así como lluvias de ideas incluidas dentro de las actividades dirigidas por la practicante y comunicaciones personales con los jóvenes durante los encuentros llevados a cabo en el desarrollo del proyecto.

Durante la fase de elaboración del plan de diagnóstico se establecieron cinco tipos de factores que podían incidir en la consolidación de los proyectos de vida de los jóvenes en el marco de la educación: aspectos personales, aspectos familiares, redes de apoyo, acceso a la educación y condiciones socioeconómicas. A lo largo del proceso de acompañamiento a la formación se permitió la vinculación de diferentes técnicas por parte de la practicante dentro de las actividades planeadas para el proyecto. Sin embargo, el factor de condiciones socioeconómicas se realizó en otros horarios por fuera de los encuentros con los jóvenes, a través de una encuesta virtual provista por World Vision, en la que de igual manera se permitió a la practicante añadir preguntas relevantes para el diagnóstico, permitiendo el análisis sobre las condiciones familiares y socioeconómicas de los jóvenes.

Con respecto a los resultados más destacados del proceso de diagnóstico, se encontró, para el caso de los estudiantes de los grados noveno y décimo, metas sobre educación, emprendimiento y aspiraciones deportivas, la mayoría de los jóvenes con aspiraciones de continuar con sus estudios en una gran variedad de profesiones en todas las áreas. Por otra parte, cerca de la mitad de los jóvenes de grado undécimo manifestaron únicamente metas a corto plazo, como graduarse del colegio y obtener un puntaje alto en las pruebas saber, así como aspiraciones personales y vocacionales, como mejorar aspectos de su personalidad y encontrar un camino a seguir al finalizar su periodo escolar.

Frente a las condiciones socioeconómicas, se aplicó la encuesta previamente adaptada a los jóvenes, la cual contenía diversas preguntas sobre la composición familiar, el acceso a oportunidades educativas y laborales, y las redes de apoyo. Esta encuesta permitió contemplar las percepciones de inseguridad económica para la continuidad de los estudios en la educación superior, debido a que la mayoría de los hogares de los participantes no contaba con los recursos suficientes para cubrir todas las necesidades básicas.

El proceso de recolección de información permitió descubrir la ausencia de procesos de orientación socio ocupacional en los estudiantes del Colegio Mario Morales Delgado, afectando especialmente a los estudiantes de undécimo, quienes manifestaron dificultades para establecer metas a largo plazo en relación a su futuro académico y profesional, caso contrario para los estudiantes de grado noveno y décimo, quienes tenían más claridad acerca de las profesiones de su interés. Con respecto a la planificación establecida para el área de educación del proyecto Youth Ready, se encontró la ausencia de una metodología para la ejecución de la segunda fase con los participantes en esta área, lo que motivó la creación de una propuesta de intervención con el fin de contribuir a la consolidación una ruta para la vía de educación, así como establecer estrategias de

orientación socio ocupacional que permitieran el fortalecimiento de los aspectos personales de los participantes del proyecto, priorizando especialmente a los estudiantes de undécimo de la institución.

4.3. Construyendo territorio: Proyectos comunitarios

El cuarto módulo de formación de la primera fase de Youth Ready consiste en la propuesta de proyectos comunitarios por parte de cada grupo participante. Estas propuestas surgen a partir de una necesidad identificada por los participantes, es decir, una serie de condiciones que afecten ya sea a un barrio, como Ciudadela Nuevo Girón, o al espacio donde se ejecute el proyecto, como lo es en el caso de la institución educativa Mario Morales Delgado. Debido a que los grupos participantes del proyecto Youth Ready en la institución educativa constaban de los grados noveno, décimo y undécimo, se llevaron a cabo tres proyectos comunitarios, los cuales fueron gestionados durante el tiempo de receso académico para la practicante entre los semestres 2024-1 y 2024-2.

Al retornar del periodo de vacaciones se inició la ejecución de todos los proyectos comunitarios. El primero constó de la iniciativa por parte de los jóvenes de grado noveno, con la conformación de clubes deportivos a disposición de toda la comunidad. Este proyecto comunitario tenía por objetivo fomentar el deporte a través de la enseñanza de los jóvenes más experimentados en ciertos deportes hacia otros niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la comunidad. Para ello, se gestionó la donación de pelotas de fútbol, voleibol y basquetbol, así como de petos deportivos, insumos que quedaron a cargo de la institución educativa y a disposición del uso responsable de cualquier miembro de la comunidad que quisiera formar parte de los clubes deportivos.

El segundo proyecto comunitario en ser desarrollado fue el de los jóvenes del grado undécimo, con el fin de lograr el embellecimiento de las zonas verdes al interior de la institución educativa. La donación de parte de World Vision se constituyó en 30 plantas, abono, piedras, latas

de pintura y brochas. Posteriormente, se realizó una jornada de siembra por parte de los participantes del grado undécimo, quienes se apropiaron por parejas de una planta y la sembraron, con el apoyo de uno de los trabajadores de la institución, quien también participó activamente de la jornada. Al finalizar la siembra, cada pareja de jóvenes colocó a su planta asignada una etiqueta con un nombre, como acto simbólico para fortalecer el sentimiento de apropiación y responsabilidad frente a la actividad. Así mismo, se estableció el compromiso con los participantes de utilizar los materiales sobrantes para futuros procesos de embellecimiento de la institución educativa.

Finalmente, el último proyecto comunitario en ejecutarse consistió en el deseo de los participantes de grado décimo por generar un aporte significativo para toda la comunidad del barrio Nuevo Girón. A partir de la ausencia de señalizaciones claras y legibles en el territorio, los estudiantes gestionaron con World Vision la donación de placas de señalización para cada una de las manzanas pertenecientes a cada sector del barrio. De esta manera, la ejecución del proyecto comunitario consistió en la organización de los estudiantes que asistieron junto con algunos miembros de la comunidad, quienes aportaron materiales como escaleras, tornillos y taladros, con el fin de ubicar cada señal en las esquinas de las manzanas.

4.4. Propuesta de intervención: Segunda fase en la vía de educación

Si bien todas las etapas de la práctica académica representan un aporte fundamental a la formación en Trabajo Social, la fase de ejecución de la propuesta de intervención representa el acercamiento más directo a la realidad social que rodea al estudiante en su campo de prácticas, a través de la aplicación de todos los conocimientos adquiridos a lo largo de la formación. Ejecutar un proceso de intervención implica conocer a fondo el contexto social e institucional en el que se encuentra el practicante, quien a partir de determinados factores establece expectativas que

influyen en el desarrollo del proceso previamente planificado, por medio de la aplicación de los conocimientos teóricos, profesionales, metodológicos y éticos para incidir en las problemáticas de la realidad social en la que se desarrolla la práctica (Escuela de Trabajo Social, 2011).

A raíz de los cambios ocurridos durante el periodo de vacaciones entre los semestres 2024-1 y 2024-2, se realizaron ajustes a la propuesta de intervención para esta práctica académica. Al respecto, el año fiscal 2024 de World Vision concluía en el mes de septiembre, por lo tanto, a la fecha debían cesar todas las actividades con las comunidades en las que se ejecutaba el proyecto Youth Ready.

El Colegio Mario Morales Delgado era la última comunidad que quedaba por concluir con el proyecto, dado que, para culminar la primera fase, quedaba por desarrollar el último módulo de formación, el cual constaba de los proyectos comunitarios gestionados por los jóvenes participantes; al finalizar esta fase se llevaron a cabo los eventos de certificación de la formación. Estas actividades se desarrollaron a lo largo del mes de agosto y parte de septiembre, mes en el cual se debía llevar a cabo la segunda fase del proyecto en aproximadamente dos semanas. Debido a que el eje de orientación socio ocupacional de la propuesta de intervención se planificó para la totalidad del mes, se optó por alternativas de ejecución, tales como la ejecución de actividades a través de métodos virtuales como estrategia para cumplir los objetivos planteados ante la dificultad de acceder a espacios presenciales en el tiempo disponible. A continuación, se presenta de manera detallada un recorrido por el proceso de ejecución de la propuesta de intervención y las alternativas de solución a los obstáculos presentados.

Al contrario de las vías de emprendimiento y empleabilidad, la línea de educación del proyecto Youth Ready no cuenta con una ruta especificada, de manera que la segunda fase en esta

vía se conformó por el trabajo desarrollado por la practicante con los participantes del proyecto en el Colegio Mario Morales Delgado.

El evento de certificación para los jóvenes de grado undécimo se tenía planeado para la segunda semana de septiembre, por lo que para lograr un avance en la ejecución del proceso de intervención se tomó la decisión de realizar una sesión informativa con los participantes una semana antes del evento. La sesión se realizó de manera virtual a través de Google Meet y tenía por objetivo presentar una breve introducción a la segunda fase de Youth Ready en la vía de educación, incluyendo la presentación de la oferta académica de las instituciones de educación superior en las diferentes áreas profesionales. La participación en esta actividad fue baja, contando con seis de los 42 participantes del proyecto, de manera que se optó por tomar un espacio en el evento de certificación para socializar las diferentes temáticas a abordar en los próximos encuentros, con el fin de promover la participación tanto de los jóvenes como de sus familiares.

Se compartió el enlace al test vocacional previamente preparado por la practicante, el cual respondieron nueve participantes. Para lograr un mayor impacto en los proyectos de vida de los jóvenes, se estableció contacto con quienes respondieron el test vocacional para conocer sus intereses y agendar un espacio de asesoría individualizada. Al respecto, cinco de los jóvenes manifestaron su interés en recibir el espacio de orientación, de manera que se elaboraron guías personalizadas de asesoría que contenían una relación entre las instituciones de educación superior que ofrecieran los programas académicos de interés para cada joven, para así establecer la comparación entre distintos factores que pueden incidir en la toma de decisiones frente al futuro académico, como la ubicación de la institución, los valores de matrícula, los requisitos de ingreso y los métodos de financiación.

Debido a que tres de las jóvenes manifestaron su interés en el programa de Gastronomía, se realizó una asesoría conjunta de manera virtual para compartir la información recopilada en la guía previamente elaborada. Así mismo, se invitó a un estudiante de Gastronomía de la Universidad Autónoma de Bucaramanga con el fin de establecer un espacio de diálogo en el que las jóvenes pudiesen hacer preguntas y compartir sus expectativas sobre el programa académico.

Previo al desarrollo de las asesorías con los otros dos jóvenes, la practicante realizó una visita a la Universidad Industrial de Santander y a la Universidad de Investigación y Desarrollo con el fin de recopilar información verídica acerca de los programas de interés de los jóvenes, como las fechas de inscripciones a las instituciones para el semestre 2025-1. De igual modo, se obtuvieron folletos informativos de los programas de Psicología y Administración de Empresas, los cuales fueron entregados a los participantes junto con las guías de asesoría impresas.

Por otro lado, en la segunda sesión de orientación socio ocupacional con los estudiantes de grado undécimo de la institución educativa se abordaron las siguientes temáticas: áreas profesionales, instituciones privadas y públicas en el área metropolitana de Bucaramanga, requisitos y documentación para ingresar a una institución de educación superior, y los diferentes métodos de financiación como la Matrícula Cero, los distintos tipos de becas y los créditos o convenios financieros.

Si bien se esperaba la participación de la mayoría de los jóvenes como en los encuentros formativos en la primera fase del proyecto, en esta ocasión la asistencia también fue baja. La planeación de la siguiente y última sesión del proceso de intervención requería la participación de los familiares de los jóvenes con el fin de que estos pudiesen compartir su proyecto de vida en el ámbito educativo, pero teniendo en cuenta la baja participación en las sesiones realizadas se realizó un cambio en el itinerario. Dicho cambio implicó la búsqueda de alternativas de actividades que

se pudiesen desarrollar con o sin la participación de familiares. Como producto final, la sesión constó de una presentación acerca de la importancia de las redes de apoyo en la consolidación de los proyectos de vida en el marco de la educación, así como una actividad en la que los jóvenes conformaron una estructura en forma de tela de araña con el uso de una cuerda, permitiendo visualizar y reflexionar sobre los efectos de una red de apoyo sólida.

Con este último encuentro se dio por concretada la ejecución del eje de orientación socio ocupacional de la propuesta de intervención, que pese a la presencia de diversos factores que limitaron el desarrollo de la misma y forzaron cambios apresurados, se pudieron cumplir los objetivos del eje gracias a la persistencia y a la búsqueda permanente de estrategias y alternativas de solución a las diferentes situaciones presentadas durante el proceso.

5. Relaciones Construidas en el Proyecto Youth Ready

Dentro del marco de la experiencia en las prácticas académicas de Trabajo Social desarrolladas en el proyecto Youth Ready se establecieron diferentes tipos de relaciones entre los distintos actores que participaron durante el proceso, tales como la organización World Vision, la institución educativa Mario Morales Delgado, la comunidad participante del proyecto, las practicantes y su par institucional. Al respecto, este entramado de relaciones se construyó a partir de la alianza entre World Vision y Fe y Alegría, dado que este último permitió la ejecución de la metodología Youth Ready con tres grupos de estudiantes de una de sus instituciones educativas.

Desde un inicio se tuvo un buen recibimiento de la metodología del proyecto en la institución, debido a que “ellos también como institución tienen que responder a diferentes líneas, sobre todo emprendimiento y educación, entonces pudimos articular esas líneas que las instituciones pues tienen con la metodología” (AC1_Entrevista_R25-R28), de manera que esta

relación institucional fue influenciada por la similitud de las actividades misionales de la institución educativa con los objetivos del proyecto.

Así mismo, el proyecto Youth Ready fue bien recibido por los habitantes del barrio Ciudadela Nuevo Girón. Gran parte de los miembros de la comunidad conocían previamente a World Vision, gracias a que la organización ya desarrollaba dos de sus programas y proyectos, los cuales son el programa de patrocinio y el proyecto Gestores de Paz, en los cuales participan niños, niñas, adolescentes y jóvenes del barrio.

Con respecto al relacionamiento entre el equipo Youth Ready y la comunidad con la que se ejecutó, los participantes del proyecto en la institución educativa lograron establecer un vínculo de confianza tanto con la profesional encargada del proyecto como con la practicante que tenía el grupo asignado, siendo “una relación en la cual se fue construyendo, pues una confianza donde los jóvenes poco a poco confiaban en algunas de las personas del equipo. Si tenían alguna situación se acercaban a una persona que confiaran para hablar de ella” (AC2_Entrevista_R48-R50).

Uno de los factores que permitió una comunicación basada en el respeto y la confianza con los jóvenes fue la edad de las practicantes: “Fue muy bueno que son jóvenes, como ellos, entonces también son pares, podemos decirlo, y eso genera también como que una mayor confianza para que los jóvenes se puedan tal vez abrir, contar cosas (...) tal vez personales” (AC1_Entrevista_R127-R130). Al no existir una brecha amplia entre las edades, es posible que el profesional logre establecer con mayor rapidez un vínculo que le permita conocer a los miembros de la comunidad, lo cual se ve reflejado directamente en una mejor intervención.

Pese a que el desarrollo del proyecto Youth Ready en el Colegio Mario Morales Delgado tuvo una duración aproximada de seis meses, el tiempo que estuvieron las profesionales en

formación se vio reducido por múltiples factores que limitaron el fortalecimiento de los vínculos entre el equipo del proyecto y la comunidad. Uno de estos factores corresponde al uso de herramientas y recursos tecnológicos como estrategia para el desarrollo de las diferentes fases que componen la práctica académica en Trabajo Social, que afectó el nivel de participación de la población y a su vez, el relacionamiento con la misma.

Por otro lado, en la relación entre las practicantes y los demás trabajadores de la organización fue muy distante debido a que todo el contacto que se establece con la organización se presenta únicamente con la profesional del proyecto Youth Ready. Las practicantes no asisten regularmente a las oficinas de World Vision, sin embargo, en algunas actividades externas a los encuentros del proyecto se presentó la oportunidad de conversar de manera informal con algunos miembros pertenecientes a otros proyectos y programas.

Las practicantes tienen a la par institucional como único contacto con la organización. Esto hace que la profesional se convierta en el único ejemplo que tienen las practicantes en el proceso de construcción de su identidad profesional. Así, este vínculo fue construido a partir de la delegación de tareas y funciones específicas a cada practicante en los encuentros formativos del proyecto y en las actividades externas a él, como los espacios devocionales de la organización, ferias educativas o de empleo e invitaciones a eventos de otras organizaciones, ya que desde el rol de par institucional se generó un proceso de identificación de las fortalezas de cada practicante, en el sentido en que “cada una de ellas tiene una fortaleza y como algo que les apasiona un poco más en esta área social” (AC1_Entrevista_R198), lo cual permitió el fortalecimiento de las habilidades específicas de cada una de las profesionales en formación.

Finalmente, en la práctica académica se generó una interrelación entre todos los actores previamente mencionados, derivada del proceso de cumplimiento de los roles de cada uno dentro

del proyecto. Al respecto, la profesional cumplía el rol de liderazgo en el equipo Youth Ready, así como de asignación de funciones a cada practicante y al equipo de voluntariado.

Cada una de las trabajadoras sociales en formación tenía un grupo asignado, sin embargo, el grupo de estudiantes del Colegio Mario Morales Delgado requería que todo el equipo estuviese presente debido a la gran cantidad de participantes, no obstante, “la compañera Laura Cuspoca fue la encargada, pues digamos a quien le asigné la responsabilidad del liderazgo de los grupos de esta institución educativa” (AC1_Entrevista_R49-R51).

La practicante y autora asumía el contacto directo con los jóvenes tanto en las formaciones semanales como a través de los grupos de WhatsApp, con el fin de motivar la participación y compartir información relacionada con el proyecto: “en su mayoría ella lo lideró, pero en los espacios de formación tuvimos que estar todo el equipo para todo el tema del manejo de grupos” (AC1_Entrevista_R94-R96). En la institución educativa, las demás practicantes y el equipo de voluntariado cumplían funciones de apoyo durante las sesiones formativas, como la toma de fotografías y videos, la entrega de material didáctico y otras actividades que requerían la atención de todo el equipo para facilitar el manejo de los grupos.

Para la segunda fase del proyecto con cada uno de los grupos participantes, cada practicante tenía asignada una de las tres líneas de intervención del proyecto: educación, empleabilidad y emprendimiento. Por lo tanto, el desarrollo de la segunda fase en la línea de educación consistió en el trabajo de Orientación Socio Ocupacional ejecutado por la trabajadora social en formación con los estudiantes del grado undécimo de la institución educativa como parte de su propuesta de intervención.

Con respecto a la metodología utilizada para el proceso de intervención en Orientación Socio Ocupacional, el vínculo con la profesional del proyecto fue de absoluta confianza en la practicante. Así mismo, este proceso fue construido por ambas partes, debido a que la practicante tuvo en cuenta los tiempos institucionales disponibles y los intereses de la población, mientras que la profesional otorgó a la trabajadora social en formación la libertad de diseñar, formular y ejecutar su propuesta de intervención, respetando su criterio y teniendo en cuenta los aprendizajes adquiridos. De esta manera, se observa una adecuada interrelación entre todos los actores participantes durante el proceso en el desarrollo de la formación práctica en Trabajo Social.

6. Facilitadores y Obstáculos de la Práctica Académica

6.1. Facilitadores, oportunidades y aprendizajes en la práctica

El principal facilitador hallado en la práctica académica corresponde a la experiencia profesional que se construyó a lo largo del periodo de ejecución del proyecto Youth Ready en la institución educativa. Al respecto, la experiencia profesional del par institucional funcionó como guía o como ejemplo a seguir para el practicante a quien orienta, ya que, en este caso en particular, “ya habíamos tenido previamente experiencia en la metodología, en el manejo de grupos con adolescentes, entonces siento yo que eso es una gran fortaleza” (AC1_Entrevista_R217-R219).

Si bien la profesional no había trabajado anteriormente con grupos de más de 40 personas, sí tenía experiencia en la ejecución de la metodología en instituciones educativas, lo que a su vez representó un aporte en el fortalecimiento de las habilidades de las practicantes: “ella (par institucional) como que domina el campo, entonces (...) sabe dominar a la comunidad, cómo trabaja con ellos y cómo atrae su atención (...) está muy chévere porque aprendes” (AC2_Entrevista_R121-R124).

Así, la experiencia que toma el practicante con la comunidad, especialmente con el manejo de grupos, es un factor que fortalece su identidad profesional, adquiriendo dentro de sus aprendizajes a adoptar el rol del trabajador social en la práctica comunitaria y a su vez facilita el desarrollo de las actividades asignadas. Lo anterior destaca la importancia de que el profesional en formación cuente con un par institucional que sea trabajador o trabajadora social de profesión, que oriente al practicante no solo en la asignación de funciones puntuales, sino desde el acompañamiento en el aprendizaje a través de su propia experiencia como ejemplo para el estudiante.

Como factores institucionales que facilitaron el desarrollo de la experiencia de práctica, se encontraron los siguientes: el apoyo brindado por World Vision a las profesionales de Trabajo Social en formación, la disponibilidad de los espacios para ejecutar el proyecto Youth Ready y la disponibilidad del equipo de practicantes y voluntariado.

Con respecto al apoyo que se otorgó a las practicantes del proyecto Youth Ready, este permitió que cada una potencializara sus habilidades y capacidades. Este apoyo se vio reflejado en el préstamo de una Tablet y una simcard para asegurar un medio de comunicación con los jóvenes participantes del proyecto, representando una herramienta fundamental para el desarrollo del mismo. De igual modo, la segunda fase de Youth Ready en la vía de educación implicó únicamente el trabajo desarrollado por la practicante, a quien la profesional del proyecto le otorgó la libertad y la autonomía de liderar diferentes actividades con la población participante, confiando en su criterio.

Lo anterior representó una oportunidad de adquirir aprendizajes que permitieron formular, diseñar y ejecutar diversas estrategias no solo como parte del proyecto sino también de un proceso de intervención basado en el ejercicio académico de diagnóstico que tuvo como principal hallazgo

la ausencia de metas a largo plazo por parte de los jóvenes del grado undécimo de la institución educativa y participantes de Youth Ready.

Durante el desarrollo de los encuentros semanales del proyecto Youth Ready con los jóvenes participantes, el equipo contó con la disponibilidad del espacio asignado por la institución, el cual constaba del coliseo que hace sus veces de comedor en la institución educativa, donde a diario los estudiantes consumen los alimentos provistos por el Plan de Alimentación Escolar (PAE).

Al concluir la jornada escolar, las mujeres pertenecientes al personal de cocina del PAE de la institución limpiaban el espacio antes de que el equipo de Youth Ready asistiera a las instalaciones. En cuanto el equipo llegaba, las mujeres se encontraban concluyendo las labores de aseo, y de igual manera, uno de los trabajadores de la institución proveía el acceso a un proyector, un micrófono y un sistema de sonido para facilitar la comunicación con los participantes del proyecto en el amplio espacio.

No se presentó ninguna ocasión en la que hubiera inconvenientes al momento de realizar el préstamo de las instalaciones o de los equipos suministrados, por el contrario, el personal del Colegio Mario Morales se mostró amable y colaborativo con el equipo Youth Ready, lo cual demuestra la disposición y el buen recibimiento del proyecto por parte de la institución y, a su vez, representó un factor fundamental que facilitó la ejecución de las actividades estipuladas.

Por otra parte, World Vision cuenta con un equipo de voluntariado en cada una de las zonas en las que se ejecutan los diferentes programas y proyectos de intervención comunitaria. Este equipo de voluntariado está compuesto mayormente por mujeres comprometidas con el bienestar

de las comunidades y las poblaciones en condición de vulnerabilidad, brindando su apoyo en las actividades misionales de la organización.

Durante la ejecución del proyecto Youth Ready en el Colegio Mario Morales Delgado, se contó con dos voluntarias habitantes del barrio Ciudadela Nuevo Girón, quienes asistieron a la mayoría de las sesiones y cumplían funciones de logística, como la entrega de refrigerios, la toma de fotografías y la orientación a los jóvenes en las planillas de asistencia, las cuales requerían que hubiese una persona pendiente de que no se presentaran errores a la hora de diligenciar los datos de los participantes.

Además, durante el desarrollo del proyecto Youth Ready en la institución educativa Mario Morales Delgado fue un facilitador la disponibilidad no solo del equipo de voluntariado, sino también de las dos practicantes que no tenían ese grupo asignado al acompañamiento en sus principales funciones y responsabilidades.

Los grupos de la institución educativa tenían ciertas exigencias que requerían llevar a cabo múltiples actividades al mismo tiempo: la ejecución de la formación y de las actividades del proyecto, el manejo del grupo, la toma de videos y fotografías, la orientación a los participantes en las planillas de asistencia asignadas a cada grado, la entrega de refrigerios, entre otros. Estas actividades representaban una gran carga de trabajo para un equipo conformado únicamente por dos personas, es decir, la profesional y la practicante que tenía este grupo asignado, de manera que la asistencia de las voluntarias y de las otras dos practicantes del proyecto Youth Ready fue un aporte significativo en la dinámica y el cumplimiento de los objetivos propuestos por sesión.

Si bien las otras dos practicantes pertenecientes al proyecto solo podían asistir los días miércoles, no se presentaron dificultades en el proceso para la practicante y la profesional, debido

a que el grupo de los viernes fue significativamente más pequeño por la cantidad de participantes, lo que facilitó el manejo del grupo.

Continuando con los facilitadores hallados dentro de las condiciones del contexto en el que se desarrolló la experiencia, se encuentran el conocimiento de la metodología por algunos de los actores, el alcance del proyecto Youth Ready, la contribución del mismo a los proyectos de vida y las motivaciones de participación.

Uno de los factores que facilitaron el desarrollo de la experiencia fue el conocimiento previo de la metodología Youth Ready por parte de la trabajadora social de la institución, quien había participado del entrenamiento introductorio al proyecto. De igual manera, la experiencia de la profesional con la población permitió un mayor acercamiento a los jóvenes y un mayor control sobre el grupo, por lo que contar con este apoyo facilitó la aplicación de estrategias de manejo de grupos.

Durante la experiencia se llevó a cabo un proceso de búsqueda de actores clave, como jóvenes que fueron líderes naturales dentro de su comunidad, con el fin de inspirar a los estudiantes del Colegio Mario Morales Delgado a participar en el proyecto Youth Ready. Estos jóvenes cumplieron el papel de ejemplo de superación personal: uno de ellos corresponde a un egresado de la institución, quien mostró interés en el proyecto y, además, motivó a los estudiantes a participar en las diversas actividades de la organización, convirtiéndose en un líder comunitario de la zona. De igual manera, otra de las jóvenes egresadas de la institución fue presentada durante el primer encuentro con los participantes, quien narró el proceso que vivió para consolidar tres emprendimientos a raíz de las formaciones y el apoyo que recibió tras su participación en el proyecto.

El ejemplo dado por estos actores representó un factor que influyó positivamente en el desarrollo de la experiencia, y a su vez condujo a obtener un mayor alcance e impacto dentro de la comunidad del barrio Ciudadela Nuevo Girón, dado que a través de los proyectos comunitarios propuestos por los participantes, “se empezó como a resolver ese problema de no tener ayuda, entonces sí me pareció muy bonito ver esa parte de los jóvenes no solamente como estudiantes, sino como jóvenes líderes pertenecientes a su comunidad que estaban haciendo un cambio” (AC2_Entrevista_R134-R136).

Así mismo, durante la ejecución del proyecto con los jóvenes estudiantes, se evidenció la presencia de ciertas motivaciones de participación en la población. Para evitar la deserción en la primera fase, la trabajadora social de la institución propuso como estrategia la implementación del proyecto como parte del cumplimiento obligatorio de las horas sociales de los estudiantes, obteniendo dos horas semanales por su asistencia activa, lo cual contribuyó a mantener un alto nivel de participación.

Por otro lado, más allá de las responsabilidades de cada estudiante, un factor que aportó en la obtención de un impacto positivo en la población, fue la contribución a sus proyectos de vida a través de las tres líneas de intervención del proyecto. Frente al emprendimiento, los jóvenes estuvieron motivados por la posibilidad de “participar por un capital semilla (...) y poder iniciar un emprendimiento o fortalecer emprendimientos familiares” (AC1_Entrevista_R350-R351); para los jóvenes mayores de 18 años, se presentó la oportunidad de “apoyar o fortalecer en todo el tema de medios de vida, de tener la posibilidad de tener ingresos o un trabajo digno” (AC1_Entrevista_R354-R355).

Además, la contribución desde la práctica académica en la línea de educación permitió llevar a cabo un proceso de orientación socio ocupacional con los estudiantes del grado undécimo,

representando “una gran contribución para ellos, para tener mayor claridad en el momento de escoger en su proceso (...) de en qué continuar en su vida, en educación o en el proyecto de vida que cada uno de ellos tenga” (AC1_Entrevista_R341-R344).

La profesión de Trabajo Social cumple un papel fundamental en los contextos educativos, en los que se presentan múltiples fenómenos sociales que conducen al profesional a construir procesos de acompañamiento que generen aportes encaminados hacia la incorporación educativa y la continuidad en los estudios en poblaciones en condición de vulnerabilidad social (Fernández, 2010). Al respecto, la experiencia de práctica preprofesional permite la reflexión sobre el rol educativo del trabajador social, específicamente en la contribución adicional a los procesos formativos desde un proyecto social como Youth Ready.

Con respecto a las competencias adquiridas durante la experiencia, a continuación, se realiza un análisis frente a las oportunidades de fortalecimiento de las habilidades cognitivas, axiológicas y actitudinales en el marco de las asignaturas de Práctica de Trabajo Social I y II, propuestas por la reforma curricular del programa de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander (Escuela de Trabajo Social, 2011).

La Práctica I corresponde al espacio en el que cada trabajador social en formación identifica y analiza las características propias de la realidad institucional y social en la que se encuentra desarrollando su práctica preprofesional, para posteriormente construir un diagnóstico que le permita hallar los vacíos y las problemáticas de ese contexto, formulando una estrategia para atender estas situaciones.

Así, durante la experiencia de práctica de Trabajo Social en el proyecto Youth Ready de la organización World Vision, se fortalecieron competencias cognitivas como la interpretación de

situaciones problemáticas, la comprensión de los ámbitos profesionales en el campo, el desarrollo de procesos fundamentados en la teoría y en los diferentes enfoques (Escuela de Trabajo Social, 2011) y las competencias relacionadas con el manejo de fuentes informativas y de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC).

De igual manera, se considera que la totalidad de las competencias axiológicas y actitudinales fueron fortalecidas, debido a que no se presentaron situaciones que afectaran negativamente las habilidades personales de la practicante. Por el contrario, la experiencia permitió el aprendizaje en competencias como la responsabilidad en el cumplimiento de compromisos, la toma de decisiones basadas en la ética profesional, la madurez emocional o el desarrollo de las habilidades lingüísticas (Escuela de Trabajo Social, 2011).

El desarrollo del proyecto Youth Ready en el Colegio Mario Morales Delgado permitió comprender el accionar de World Vision con las comunidades en condición de vulnerabilidad, especialmente con jóvenes con escasez de oportunidades para acceder al sistema educativo, a un empleo digno o a la creación de un emprendimiento, representando un aporte a la consolidación de los proyectos de vida.

Durante la Práctica II, el profesional en formación debe llevar sus conocimientos a la realidad social en la que se encuentra, a través de procesos de intervención que conduzcan hacia la transformación social. Con base en ello, esta experiencia de práctica permitió el fortalecimiento de competencias como el diseño y desarrollo de diferentes tipos de metodologías de intervención, promoviendo la construcción de alternativas de cambio social y la resolución de las problemáticas halladas en el periodo anterior.

Así mismo, durante los procesos de diagnóstico, propuesta y ejecución de la intervención social se presentaron diversos fenómenos que, aunque limitaron las opciones de llevar a cabo cada procedimiento, también permitieron fortalecer la creatividad y la búsqueda de estrategias para cumplir los objetivos de cada momento de la práctica.

Estas competencias se vieron reflejadas en la capacidad de la practicante para adaptarse a diferentes situaciones que en ocasiones condujeron a cambios forzosos en el diagnóstico y en la formulación y la ejecución de los procesos de intervención a raíz de diferentes factores institucionales y contextuales. Por ello, es necesario que el profesional en formación tenga capacidad de adaptación, así como una actitud responsable y perseverante frente a los compromisos no solo académicos, sino también con la población con la que desarrolla su práctica.

Esta experiencia permitió comprender que muchas de las problemáticas halladas en la labor profesional del Trabajo Social están relacionadas directamente con la educación, es decir, la falta de información y de sensibilización en ocasiones puede ser un factor causante de muchos otros fenómenos sociales (Guevara, 2015). En ese sentido, las prácticas preprofesionales en Trabajo Social representan oportunidades en las que cada practicante puede establecer procesos reflexivos de resignificación de la acción profesional (Godoy & Morales, 2016), durante los cuales el profesional en formación identifica necesidades puntuales y genera aportes hacia la transformación social.

Por ende, los y las trabajadoras sociales pueden cumplir el papel de educadores en contextos en los que predomina la vulnerabilidad social, siendo estos escenarios propicios para la construcción de procesos que conduzcan hacia la igualdad de oportunidades y la protección de los derechos humanos a través de proyectos sociales.

6.2. Obstáculos, retos y desafíos para la profesión

El mayor obstáculo personal de las practicantes a la hora de establecer el contacto con los jóvenes participantes del proyecto Youth Ready fue la timidez. En un inicio, las practicantes se sentían intimidadas por la gran cantidad de participantes que asistían a las sesiones formativas del proyecto, ya que durante los primeros encuentros en la institución educativa asistían un aproximado de entre 70 y 80 jóvenes de los grados noveno, décimo y undécimo al mismo tiempo.

Durante el primer mes, los encuentros eran organizados y llevados a cabo únicamente por la profesional del proyecto y la trabajadora social en formación, con el apoyo de dos voluntarias del sector, por lo que la cantidad de participantes representaba una dificultad en el desarrollo de las actividades de Youth Ready. Lo anterior forzó la búsqueda de estrategias para el mejoramiento de la dinámica, como la división del grupo en dos con un día diferente de la semana con cada uno de ellos, así como la inclusión de las dos profesionales en formación que tenían asignados otros grupos del proyecto en las actividades con la institución educativa.

De esta manera, todo el equipo de trabajadoras sociales en práctica se veía afectado por esta dificultad personal, ya que ninguna de ellas tenía experiencia con el manejo de grupos con esa cantidad de miembros. Sin embargo, a lo largo del tiempo las practicantes fortalecieron sus habilidades sociales y pudieron construir un mayor nivel de confianza tanto en sí mismas como con el trabajo desarrollado con la comunidad.

Es de gran importancia comprender que este campo de práctica representa un alto nivel de cambios en las diferentes dinámicas, siendo uno de los mayores obstáculos para las trabajadoras sociales en su formación práctica. Para cada una de las tres practicantes en el proyecto Youth Ready se presentaron diferentes cambios que afectaron el desarrollo de los momentos de la práctica, de manera que, en el caso de la autora, la propuesta de intervención enfrentó diversos obstáculos en

la consecución de este objetivo al momento de ser llevada a la aplicación, por lo que cada situación conducía a la búsqueda de alternativas para solventar las problemáticas halladas.

Debido a las dinámicas organizacionales que exigían la finalización del año fiscal de World Vision durante el mes de septiembre y la coincidencia de estos eventos con los tiempos estipulados para ejecutar el proceso de orientación socio ocupacional con los estudiantes del grado undécimo de la institución educativa, se redujo el tiempo de ejecución. De esta manera, se optó por el uso de herramientas virtuales, como una sesión a través de Google Meet y la aplicación de los instrumentos propuestos a través de formularios. En consecuencia, y a raíz de los cambios que forzaron la búsqueda de alternativas, la virtualidad actuó como un factor que disminuyó significativamente la cantidad de participantes en los espacios, dado que, de 42 jóvenes, solo asistió un máximo de 11, es decir, aproximadamente el 26%.

Del mismo modo, el receso para las trabajadoras sociales en formación entre los semestres 2024-1 y 2024-2 representó un periodo de pausas en la experiencia que afectaron el tiempo en comunidad. Al respecto “el proyecto no tiene estas pausas (...), continuamos con los grupos de comunidad, entonces esos cortes (...) para las compañeras también les afecta, al igual que a nosotros también y a todos los participantes” (AC1_Entrevista_R187-R192).

Si bien se intentó dar continuidad a la práctica durante el periodo de receso a través de un acuerdo entre practicantes de Youth Ready y docentes, la profesional del proyecto envió una carta con la solicitud a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander, sin recibir respuesta. Así, las principales afectaciones surgen a raíz de que el proyecto Youth Ready tiene una duración estimada de seis meses con cada grupo, de manera que las practicantes tuvieron un tiempo aproximado de cinco meses para desarrollar la totalidad de su proceso académico: análisis

institucional, diagnóstico, propuesta de intervención con correcciones y la intervención con comunidad.

Lo anterior conduce al siguiente obstáculo que limitó el desarrollo de la práctica académica de Trabajo Social, el cual corresponde a la ausencia de una planeación acorde a los tiempos disponibles por parte de World Vision, presentándose diferentes situaciones que afectaron la consecución de objetivos. Al respecto, las actividades requeridas por la organización al concluir el año fiscal 2024, como las encuestas a los participantes, presentó inconvenientes a raíz de que “tampoco se dio como el tiempo a establecer una estrategia adecuada que pudiera permitir que ellos llenaran bien esas encuestas y luego están acosándote todo el día de que hay que cumplir las metas” (AC2_Entrevista_R493-R495).

El equipo de practicantes no tenía conocimiento de los detalles relacionados con la recolección de información, como los tiempos disponibles para ello, ya que, si bien al inicio de la ejecución del proyecto se solicitaron los mismos datos, no se informó al equipo que debía volver a realizar las encuestas antes de finalizar el año fiscal a todos los participantes. Esta falta de comunicación con las profesionales en formación afectó directamente en el cumplimiento de las metas para la organización, debido a la falta del tiempo necesario para cumplir con la magnitud de los compromisos correspondientes a la recolección de información a través de encuestas de más de 100 preguntas con más de 100 participantes en el departamento de Santander.

No obstante, el equipo de practicantes, junto con la profesional del proyecto Youth Ready, se mantuvo buscando estrategias para superar las dificultades en el proceso, como la aplicación de las encuestas a través de canales de comunicación virtuales, tales como WhatsApp y llamadas de teléfono. Sin embargo, dichas estrategias también presentaron limitantes derivados de la virtualidad: “se sale de las manos con las encuestas que tú puedas forzar a que ellos respondan

porque no hay encuentro presencial, entonces no puedes estar al lado de ellos (...) y es algo tedioso (...) pero los jóvenes se quejan” (AC2_Entrevista_R499-R503).

Estos obstáculos derivados de las dinámicas institucionales que dificultaron el proceso, también se convirtieron en afectaciones directas sobre el aprendizaje en Trabajo Social en este campo de práctica, el cual corresponde a un momento crucial en la formación. Al respecto, surge un ejercicio de reflexión acerca del rol profesional del Trabajo Social en el proyecto Youth Ready, por una de las profesionales entrevistadas:

“Te hacen como centrarte en encuestas que les sirve a ellos como en los informes, pero es como: en sí, ¿qué me sirve a mí como trabajadora social, mandarles un mensaje o estarlos llamando para que hagan una encuesta? O sea, ¿qué aprendizaje estoy teniendo yo en mi práctica dos, donde lo único que he estado haciendo es enviar mensajes o llamadas para que ellos hagan una encuesta?” (AC2_Entrevista_R504-R509).

El rol de la profesión de Trabajo Social en las organizaciones de corte social, especialmente en la ejecución de proyectos enfocados hacia la emancipación de jóvenes pertenecientes a comunidades en condición de vulnerabilidad, es sumamente enriquecedor. La función del profesional en este campo no se limita a la ejecución de acciones asistencialistas, sino que está articulado a procesos que buscan contribuir al desarrollo integral de las poblaciones vulnerables.

Las organizaciones sociales son un campo de intervención en el que las y los trabajadores sociales profesionales y en formación pueden adquirir una gran variedad de habilidades, dado que son escenarios en los que se presenta un alto compromiso con las comunidades vulnerables en la ejecución de actividades con un enfoque de derechos humanos, siendo espacios en los que el profesional está en constante reflexión sobre la realidad social en la que se encuentra (Picado,

2002). De esta manera, este campo de práctica permite la libertad metodológica y el fortalecimiento de las habilidades creativas de los profesionales para el beneficio de la organización y de las comunidades.

Uno de los mayores desafíos contextuales presentados en la práctica académica desarrollada con los jóvenes del Colegio Mario Morales Delgado en el marco del proyecto Youth Ready corresponde a la presencia de grupos desproporcionalmente extensos para la cantidad de miembros del equipo, especialmente en la primera fase del proyecto. Durante los primeros encuentros en la institución educativa, el equipo estaba conformado por dos voluntarias del sector, la profesional de la organización y la trabajadora social en formación encargada de liderar la totalidad del grupo en el barrio Ciudadela Nuevo Girón.

Pese a las dificultades en el manejo de grupos, derivadas de la gran cantidad de participantes, el equipo del proyecto organizaba reuniones con el fin de formular nuevas estrategias para cumplir los objetivos planteados y así aumentar las posibilidades de generar un impacto en la población, a través del mejoramiento de las intervenciones.

A raíz de que World Vision exigía una cierta cantidad de participantes que no se cumplían con los demás grupos en los que intervenía el proyecto, se optó por no reducir los grupos, pero sí dividirlos en dos días de la semana, con la posibilidad de que más jóvenes interesados en el proyecto pudieran ser incluidos. Sin embargo, eso generó afectaciones sobre la cohesión grupal, debido a que “para que puedan obtener el clic (...) de sentirse parte del grupo y de comprender un poco más claro de qué trata, pues demora un poco más y eso repercute en los demás participantes que vienen desde las primeras formaciones” (AC1_Entrevista_R398-R401), siendo que solo se admitían nuevos participantes para cumplir una meta institucional, pero, la falta de planeación,

sumado a las condiciones del contexto no permitieron realizar una adecuada introducción del proyecto a los nuevos miembros.

Debido a la dificultad en el manejo de grupos con una gran cantidad de participantes, se generó una falta de control sobre los recursos dispuestos por la organización para el proyecto, lo cual provocó afectaciones en procesos como la entrega de refrigerios y otros insumos dentro del proyecto. Al concluir todos los encuentros en comunidad, se garantizaba un refrigerio para cada participante, sin embargo, en el momento de la entrega, “a veces ellos se colaban y repetían, y afectaban a otros, porque muchas veces van contados (los refrigerios)” AC1_Entrevista_R537-R539), situación que se repitió múltiples veces, especialmente al inicio de la formación en la institución educativa.

Caso similar ocurrió durante la entrega de los cuadernillos de trabajo para tres de los cuatro módulos formativos. Al respecto, se evidenció que la mayoría de participantes recibió más de una vez cada cuadernillo, puesto que no existía una manera de llevar control sobre ello, ya que algunos de ellos manifestaban que no los tenían, que se les habían perdido o que no habían asistido durante las sesiones en las que se entregaron, situación que se agravó en cuanto se estableció como requisito la entrega de los tres módulos con las actividades resueltas para recibir la certificación del proyecto.

Lo anterior guarda una relación con el rol de los y las trabajadoras sociales en formación dentro de una organización no gubernamental como World Vision, debido a que las dinámicas propias del contexto institucional obligan al profesional a cumplir una serie de compromisos que en ocasiones no son propios de la profesión, para lo cual se solicita el apoyo del practicante (Bostal, Guerreiro, & Bostal, 2016). Por lo tanto, la priorización de este tipo de asignaciones relega al

profesional en formación a una posición de auxiliar y representa un desafío en los procesos de diseño y ejecución de propuestas de intervención.

A raíz de los obstáculos anteriormente mencionados, se produce una contradicción entre las verdaderas posibilidades que posee el trabajador social para desarrollar procesos de intervención pensados para la realidad social en la que se desenvuelve. Es así como la intervención social se ve afectada por dos factores: las condiciones laborales o del entorno organizacional en el que se desarrollan las prácticas académicas, y los limitados recursos de las organizaciones sociales (Bostal, Guerreiro, & Bostal, 2016). Aunque se tenga plena confianza sobre las capacidades y las aptitudes del practicante para diseñar diversas estrategias de intervención, surgen una serie de desafíos que limitan en gran medida las posibilidades de ejecución y afectan considerablemente el desarrollo de las prácticas preprofesionales en Trabajo Social.

Durante el desarrollo de la experiencia se presentaron diversos factores que tuvieron una influencia sobre el desarrollo de la práctica académica en el marco de la formación en Trabajo Social de la practicante en este campo: los obstáculos enfrentados en el ámbito institucional forzaron la adaptación de la trabajadora social en formación a situaciones complejas durante los procesos de intervención social. Si bien es positivo el fortalecimiento de esta habilidad, lo vivido en la experiencia pone en evidencia que las organizaciones sociales como World Vision son escenarios que demandan una gran cantidad de tiempo por parte de los profesionales y de los practicantes para realizar actividades y tareas externas al objeto de la profesión para cumplir metas institucionales, lo que en ocasiones obstaculiza, dificulta y limita los procesos necesarios para llevar a cabo las prácticas preprofesionales.

Lo anterior representa una barrera en el aprendizaje, ya que, por un lado, es positivo que el estudiante tenga la capacidad de adaptarse a las diferentes dinámicas en el contexto en el que se

encuentra desarrollando su práctica académica. Por otro lado, surgen vacíos en la práctica a raíz de los obstáculos presentados, que conducen hacia una reflexión acerca de la identidad profesional y el papel que cumplen los y las trabajadoras sociales en las organizaciones como World Vision, rol que en esta experiencia se cumplió mayoritariamente a través de informes, encuestas y documentación requerida por la organización, mas no dentro de procesos comunitarios de transformación social, como se evidenció en el desarrollo de la Práctica II.

Así, surge la necesidad de la posibilidad de que los campos de práctica sean escenarios en los que los profesionales en formación puedan tener diversas oportunidades de ejecución de ejercicios profesionales de diagnóstico e intervención social basados en las necesidades reales de la población y no únicamente sobre las exigencias temporales, espaciales y contextuales que cubren una organización.

7. Conclusiones

El proceso académico transcurrido a lo largo del año 2024, en el marco de las prácticas preprofesionales de Trabajo Social en el proyecto Youth Ready de la organización World Vision, conduce a un proceso de análisis crítico y reflexivo acerca del papel tanto de la profesión como de los trabajadores sociales en formación práctica desde las organizaciones sociales.

Durante la experiencia de las prácticas preprofesionales de Trabajo Social realizadas en el proyecto Youth Ready, se forjaron diversas relaciones entre los actores involucrados en el proceso, como las practicantes y su par profesional, la organización World Vision, la institución educativa Mario Morales Delgado y la población participante del proyecto.

El proyecto Youth Ready tuvo un buen recibimiento por parte de los residentes del barrio Ciudadela Nuevo Girón y de la institución educativa, quienes ya conocían a World Vision por otros

programas en la zona. Así, los participantes del proyecto en el Colegio Mario Morales Delgado pudieron establecer una relación de confianza con la profesional y la practicante encargadas de la ejecución.

Aunque el proyecto tuvo una duración aproximada de seis meses en la institución educativa, diversos factores, incluyendo el uso de herramientas tecnológicas para la realización de diferentes momentos en la práctica, limitaron el tiempo de las profesionales en formación, dificultando la consolidación de vínculos con la comunidad.

Por otro lado, la profesional y par institucional cumplió un papel fundamental en el desarrollo de la experiencia, debido a que representó el único contacto directo con World Vision y la asignación de funciones se basó en un proceso de identificación de las fortalezas de cada practicante. De esta manera, el proceso de ejecución de la propuesta de intervención se vio beneficiado por la confianza y la autonomía profesional otorgada hacia la practicante, proceso durante el cual se fomentó una adecuada interrelación entre todos los actores involucrados.

El papel de los estudiantes de Trabajo Social en práctica no se limita al cumplimiento de funciones específicas en una única área de intervención, como lo fue en este caso la vía de Educación del proyecto Youth Ready. Por el contrario, este recorrido por la experiencia deja en evidencia que en este campo de práctica la formación y el aprendizaje en ocasiones se basan en la asignación de funciones ajenas al quehacer del Trabajo Social.

En este campo de práctica, el profesional en formación debe contar con una amplia disponibilidad de tiempo para participar en diversas actividades en diferentes horas del día, ya sea durante el horario de la mañana, de la tarde y en ocasiones ambos, ya que, considerando que el

tiempo en comunidad tiene una baja intensidad horaria, este tipo de jornadas puede representar aportes al proceso de aprendizaje profesional.

Por lo tanto, las exigencias institucionales obligan al practicante a adaptarse a situaciones complejas que requieren la búsqueda de estrategias para solventar los obstáculos presentados durante las prácticas preprofesionales. El trabajador social en formación que desarrolle su práctica académica en World Vision debe tener el conocimiento de que debe plantear su proceso académico de análisis institucional, diagnóstico, diseño y ejecución de una propuesta de intervención, adaptándolos a los tiempos disponibles y a las dinámicas institucionales, que están en constante cambio.

Es decir, el practicante debe establecer estrategias que permitan un equilibrio entre todos los intereses: las exigencias de la organización en la que se encuentra desarrollando su práctica, la consecución de sus objetivos de intervención y el cumplimiento de los compromisos académicos de práctica, las necesidades sociales de la población y la construcción de su identidad profesional.

Este proceso de adaptación de los practicantes a las dinámicas institucionales y contextuales puede resultar complicado, especialmente cuando el tiempo de intervención es limitado. Por este motivo, los profesionales en formación en este campo de práctica deben adoptar una actitud perseverante que les permita conectar su conocimiento con la realidad social en la que se encuentran, a fin de evitar frustraciones que puedan representar obstáculos personales a la hora de llevar a cabo la práctica preprofesional.

Pese a que la época de postpandemia ha impulsado el uso de la tecnología y los espacios virtuales, durante la experiencia esto representó una gran parte de la formación práctica en Trabajo Social, debido a que la mayoría de las funciones asignadas correspondían a la realización de

encuestas, llamadas y demás formas de contacto con la población a través de medios virtuales. Por lo tanto, aunque la tecnología es útil en múltiples ámbitos, su uso para la ejecución de procesos de intervención social puede representar un desafío que conduce hacia la reflexión y el cuestionamiento acerca del rol del trabajador social en los proyectos sociales y en las organizaciones sociales.

Sin embargo, si bien no se debe restar importancia a ninguna oportunidad de aprendizaje, es necesario promover espacios de discusión acerca de las prácticas académicas y el impacto de las dinámicas institucionales sobre la formación. Esta reflexión pone como necesidad la creación de nuevas estrategias que permitan que tanto las organizaciones como los profesionales en Trabajo Social tengan como prioridad la ejecución de procesos de intervención realistas, que sean acordes con el contexto social de las poblaciones en las que desarrollan sus actividades, y no la consecución de un impacto real sobre las necesidades sociales a través de funciones externas a la profesión para cumplir con las metas institucionales de la organización en la que se encuentra.

Referencias Bibliográficas

- Barreto, A., Soto, C., & Quijano, J. (2015). Políticas públicas de juventud: factor de desarrollo y participación en Norte de Santander y San José de Cúcuta. *Mundo Fesc*, 5(10), 69-74.
- Bostal, M., Guerreiro, M., & Bostal, C. (2016). Trabajo Social en las ONG: experiencia de Práctica de Formación Profesional en la Asociación Amanecer. *III Foro Latinoamericano de Trabajo Social*, (págs. 1-7). La Plata, Argentina.
- Casullo, M., Liporace, M., Barrón, R., & Montoya, I. (2002). Problemas adolescentes en Iberoamérica. *Psicodebate*, 2, 41-54.
- Cerezo, L. (2018). El ingreso a la universidad de jóvenes en situación de vulnerabilidad social: razones y factores que los motivan. 62-84.
- Chaparro, M., & Rivera, O. (2022). *Análisis Epidemiológico Descriptivo del Intento de Suicidio en el Departamento de Santander Colombia*. [Tesis doctoral. Universidad Santo Tomás]. <http://hdl.handle.net/11634/43761>
- Chávez-Tafur, J. (2006). Aprender de la experiencia. Una metodología para la sistematización. *Asociación ETC, Andes / Fundación ILEIA*.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2024). Boletín técnico Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) diciembre 2023 - febrero 2024. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/GEIH/bol-GEIHMLJ-dic2023-feb2024.pdf>
- Escuela de Trabajo Social. (2011). Manual de Prácticas de Trabajo Social.

- Estrada, M., Salazar, L., & Sierra, J. (2020). Ninis, ¿ni estudian ni trabajan? Experiencias de jóvenes mexicanos de hogares de bajos recursos. *Tratado latinoamericano de Antropología del Trabajo*, 583-619.
- Fandiño, Y. (2011). Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. *Revista iberoamericana de educación superior*, 2(4), 150-163.
- Fernández, S. (2010). Prácticas y profesión en Trabajo Social: relaciones académicas y proceso metodológico. *Cuadernos de Trabajo Social*, 229-246.
- Fernández-Simo, D., & Cid, X. (2016). La educación social en la inserción sociolaboral con jóvenes en dificultad social. 15-27.
- Figueiredo, G. d. (2012). Promoción del desarrollo humano con jóvenes en favelas de Rio de Janeiro/Brasil: Vulnerabilidad, resiliencia e intervención social. 1-347.
- Figueiredo, G. d. (2016). Los jóvenes en favelas de Rio de Janeiro, Brasil: de la vulnerabilidad social a las oportunidades para el desarrollo humano. 2437-2450.
- Galeano, C., Rosero, K. & Velázquez, P. (2011). Reflexiones y retos de la práctica académica en Trabajo Social. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (16), 1-21.
- Ghiso, A. (1998). De la práctica singular al diálogo con lo plural, aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización. *Funlam*.
- Godoy, W., & Morales, P. (2016). Hacia una práctica pre-profesional reflexiva en la formación de los trabajadores sociales. *Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 69-77.

- Gómez, G., Rivas, M., & Lobos, C. (2021). Expectativas sobre la transición desde la educación básica a la educación media de estudiantes provenientes de contextos de vulnerabilidad social. *Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 1-13.
- Guevara, C. (2015). La educación popular: campo de acción profesional del trabajador social. *TELOS. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 308-323.
- Gutiérrez, S., Ramírez, D., & Valladares, C. (2018). El nivel de escolaridad y su incidencia en el futuro laboral de los jóvenes: opinión de estudiantes indígenas y no indígenas de nivel secundaria y bachillerato de Tenango de Doria; Hidalgo, México. 127-163.
- Guyot, V. (2005). Epistemología y prácticas del conocimiento. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 9-24.
- Hakim-Fernandez, N. (2016). Volviendo a arrancar: la gestión del fracaso escolar en las interacciones cotidianas. Una aproximación etnográfica. 47-72.
- Hernández, J., Cardona-Arango, D., & Segura-Cardona, Á. (2018). Construcción y análisis de un índice de vulnerabilidad social en la población joven. 403-412.
- Jara, O. (2009). La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano una aproximación histórica. *Diálogo de saberes*, 118-129.
- Jiménez, M., Lorente, R., & Torres, M. (2022). Buscando mejores oportunidades formativas y laborales de jóvenes en una situación vulnerable. 107-118.
- López, R. (2015). De la vulnerabilidad de los jóvenes a no educarse: una aproximación cuantitativa para el caso colombiano. *Revista de la facultad de ciencias económicas y administrativas. Universidad del Nariño*, 57-79.

- Martínez, E., Romero, M., Rey de Cruz, N., & Cañón, W. (2011). Riesgo de suicidio en jóvenes universitarios de Bucaramanga en el año 2011. *Revista Cuidarte*, 2(1), 182-187.
- Mayer, L., & Cerezo, L. (2017). Análisis de las contribuciones de un programa social a la trayectoria universitaria de jóvenes en situación de vulnerabilidad social. 130-152.
- Montaño, C. (1998). *La naturaleza del servicio social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Sao Paulo.
- Núñez, C. (2010). Movilidad social, desigualdad de oportunidades y actividades delictivas: un enfoque teórico. *Coyuntura Económica*, 40(2), 95-117.
- Organización de las Naciones Unidas (19 de junio de 2024). *Juventud*.
<https://www.un.org/es/global-issues/youth>
- Pedraza, A. (2008). El mercado laboral de los jóvenes y las jóvenes de Colombia: realidades y respuestas políticas actuales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2), 853-884.
- Picado, M. (2002). Las ONG: escenario para una intervención fundada de las y los Trabajadores Sociales. *Revista Costarricense de Trabajo Social*, 6-12.
- Quiñonez, D., Solarte, E., & Ospina, M. (2013). La atención educativa a niños, niñas y jóvenes en situación de vulnerabilidad: unas prácticas pedagógicas que distan de la educación desde la diversidad. *Plumilla educativa*, 349-368.
- Varón, A. (2022). *Trayectorias no lineales de acceso a la educación superior de jóvenes rurales: el caso de un proyecto de educación superior rural en Colombia (2014-2020)*.

Villalba, M., Medina, A., & Marsa, E. (2019). Gestión y liderazgo en centros educativos para jóvenes en situación de vulnerabilidad. 71-80.

Weller, J., & Roethlisberger, C. (2001). Macroeconomía del desarrollo. Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario.

World Vision (2024, enero). Apuesta por la juventud: Estos son los logros de Youth Ready.
<https://www.worldvision.co/sala-de-prensa/apuesta-por-la-juventud-cuatro-meses-de-logros-con-youth-ready>